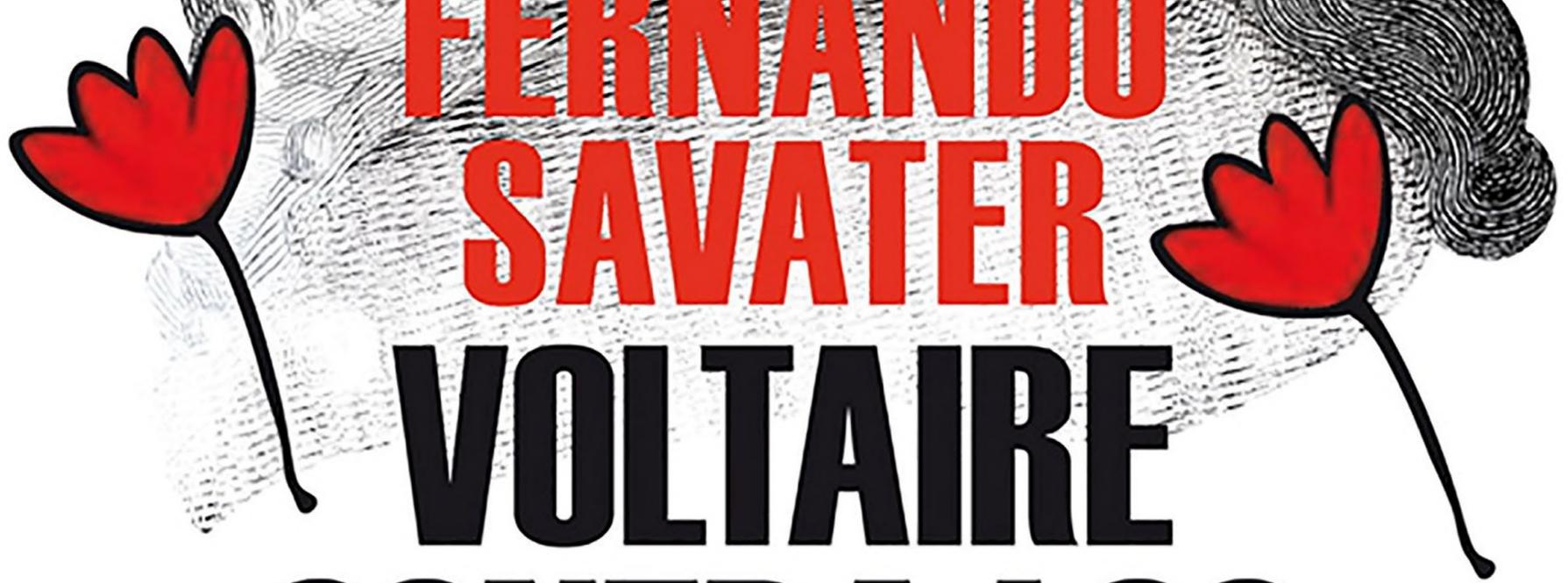




**JE SUIS  
CHARLIE**



**FERNANDO  
SAVATER**

**VOLTAIRE  
CONTRA LOS  
FANÁTICOS**

*Ariel*

Fernando Savater

**Voltaire contra  
los fanáticos**

*Ariel*

1.<sup>ª</sup> edición: mayo de 2015

© Fernando Savater, 2015

© de la selección y traducción de textos, Fernando Savater

Derechos exclusivos de edición en español  
reservados para todo el mundo:

© Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664 - 08034 Barcelona  
Editorial Ariel es un sello editorial de Planeta, S. A.  
[www.ariel.es](http://www.ariel.es)

ISBN: 978-84-344-2234-6

Depósito legal: B. 8.279 - 2015

Impreso en España  
por Huertas Industrias Gráficas

El papel utilizado para la impresión de este libro  
es cien por cien libre de cloro y está calificado como papel ecológico.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com)  
o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

## ÍNDICE

Prólogo: El regreso de Voltaire.....	7
El primer intelectual moderno.....	II
Voltaire y la filosofía .....	3I

### SARCASMOS Y AGUDEZAS

Nota sobre la selección de los textos.....	43
Sarcasmos y agudezas .....	47
Cronología .....	139

### Apéndices: CUATRO EJERCICIOS VOLTERIANOS

Gracias a Wolinski... y los demás.....	151
Fobia a las fobias .....	155
¿Prohibido blasfemar? .....	159
La afición a matar.....	163

## PRÓLOGO

### EL REGRESO DE VOLTAIRE

EN LA GRAN MANIFESTACIÓN QUE SE CELEBRÓ en París después de los asesinatos de *Charlie Hebdo*, encabezada por jefes de Estado de numerosos países, se enarbolaron innumerables pancartas con el lema «*Je suis Charlie*». Bastantes de ellas llevaban también la silueta inconfundible de Voltaire. Y en los días posteriores se vendieron en Francia decenas de miles de ejemplares del *Tratado sobre la tolerancia*, una de las obras emblemáticas del príncipe de los ilustrados. Es curioso, algo semejante ocurrió cuando el ayatolá Jomeini lanzó su *fatwa* mortífera contra Salman Rushdie por su libro *Versos satánicos*. Yo estaba en Londres y recuerdo que en la manifestación de apoyo a Rushdie en Trafalgar Square vi una pancarta portada por un grupo de caballeros con aire de profesores oxonienses que decía: «¡Avisad a Voltaire!».

Maravilla esa persistencia de su figura como emblema de la lucha contra el fanatismo y en defensa de las libertades amenazadas, sobre todo la de conciencia y también la de expresión (sin la cual la otra queda mutilada). Antes que Zola y su «*J'accuse!*», mucho antes de que Bertrand Russell se manifestara en esa misma Tra-

falgar Square o Noam Chomsky lo hiciese en Berkeley, Voltaire escribió y luchó por que se devolviese su honor a Jean Calas, un protestante acusado injustamente por serlo de haber asesinado a su propio hijo. Pero sobre todo identificó la enfermedad cuya intransigencia más hace peligrar la convivencia en cualquier comunidad civilizada: el fanatismo. El fanático no es quien tiene una creencia (teológica, ideológica o la que fuere) y la sostiene con fervor, cosa perfectamente admisible porque tampoco el escepticismo o la tibieza son obligatorios (aunque algunos los tengamos por aconsejables...). El fanático es quien considera que su creencia no es simplemente un derecho suyo, sino una obligación para él y para todos los demás. Y sobre todo está convencido de que su deber es obligar a los otros a creer en lo que él cree o a comportarse como si creyeran en ello. Con demasiada frecuencia, el fanático no se conforma simplemente con vociferar o lanzar inocuos anatemas, sino que aplica medios terroristas para imponer sus dogmas, sea desde el poder o desde la clandestinidad homicida. La persona humanista y civilizada pide las cosas por favor, el terrorista las exige por pavor. Voltaire fue quien primero resumió esta peligrosa manía en una fórmula lapidaria: «¡Piensa como yo o muere!».

Allí donde está vigente este lema atroz, no hay posibilidad de pluralismo político, artístico, intelectual ni en los comportamientos personales. El fanatismo convierte en un erial el campo potencialmente feraz de las creaciones sociales. España es un ejemplo de ello en el terreno científico, porque el celo inquisitorial nos mantuvo en un atraso obligado durante los siglos en que la

investigación experimental comenzaba a dar frutos en las más liberales naciones de Europa. Algo semejante ocurrió en el campo artístico y también en el científico (¡recordemos a Lysenko!) durante la larga dictadura comunista en la URSS. Y actualmente salta a la vista que las teocracias islámicas mantienen a los países que las padecen en situaciones de enanismo político, estético, científico y social. Nada tiene que ver esta constatación con la temida y voceada «islamofobia» que algunos esgrimen no siempre desinteresadamente como escudo protector contra argumentos bien razonados y difíciles de recusar. En la mayoría de las ocasiones, los fanático-terroristas causan más víctimas entre quienes dicen defender que entre sus supuestos enemigos: Al Qaeda y el EI son peligrosos sobre todo para los musulmanes que no suscriben su radicalismo feroz, y los terroristas fanáticos de ETA cuentan la mayor parte de sus expoliados y asesinados entre los miembros de ese «pueblo vasco» por cuya libertad aseguran que matan y extorsionan. Luchar contra ellos no es «islamofobia» ni «vascofobia». Incluso los rasgos que en el propio Voltaire hoy pueden parecer antisemitas se deben a que reprochaba a los judíos el invento del monoteísmo, fuente de los peores fanatismos eclesiales. Creo que su mensaje definitivo consiste en asegurar que lo único a lo que tenemos que tener auténtica fobia razonada y democrática es al fanatismo, venga de la raíz teocrática o ideológica que fuera. Y mientras sigan apareciendo los fanáticos entre nosotros y hasta reclamando su derecho a serlo, tendremos que seguir recordándole y tomándole como ejemplo.

Este libro pretende a la vez ser un homenaje y un arma de combate contra el fanatismo terrorista actual. En primer lugar, incluye una *laudatio* de Voltaire y una antología de opiniones y flechazos que he espigado en su obra inmensa y ya publiqué por primera vez hace años. Como apéndice, cuatro ejercicios volterianos escritos con motivo de los atentados de *Charlie Hebdo* y de las opiniones proferidas a propósito de ellos, incluida la declaración pugilística del papa Bergoglio sobre el hipotético ofensor de su mamá. El conjunto va dedicado a Sara, mi mujer, de quién soy fanático pero sólo por las vías del amor.

*Madrid, febrero de 2015*

## EL PRIMER INTELLECTUAL MODERNO

Voltaire dio al francés el instrumento de la polémica, creó la lengua improvisada, rápida, concisa, del periodismo.

A. DE LAMARTINE

EN LA HISTORIA DE LAS LETRAS UNIVERSALES, aparecen de tanto en cuanto los creadores de un nuevo estilo literario, los impulsores de un nuevo gusto o de una poética distinta, que después tienen numerosos seguidores y aun cultivadores que superan al iniciador; en la historia del pensamiento filosófico o científico existen unos cuantos creadores de sistemas y algunos geniales acuñadores de teorías tras cuya obra se apiña la hilera variopinta de los discípulos, que hacen cola de forma más o menos rutinaria en la parada de autobús determinada por el maestro. Pero mucho más insólito es que alguien invente un nuevo tipo de hombre de letras, un oficio distinto en el campo de quienes estudian, piensan, escriben y hablan. Así, por ejemplo, entre Tales, Heráclito y Pitágoras suele repartirse el mérito de haber inventado al filósofo clásico; Baudelaire quizá patentó un cierto

tipo de poeta extravagante, bohemio y maldito; Freud instituyó con gran éxito al psicoanalista como confesor de la modernidad, etcétera.

La obra maestra de Voltaire fue la invención del intelectual moderno, un oficio que toma algo del agitador político, bastante del profeta y no poco del director espiritual. Esta criatura sospechosa pero venerada alcanzó la cima de su prestigio, hace exactamente cien años, con el asunto Dreyfus y el «*J'accuse!*» de Émile Zola; mantuvo luego su apogeo a lo largo de tres cuartas partes del siglo xx, apoyándose en figuras como Romain Rolland, Bertrand Russell y Jean-Paul Sartre, hasta entrar en la franca decadencia de los últimos veinte años. Es posible que este ocaso sea definitivo o que la figura sufra una metamorfosis, propiciada por los avances cualitativos y las nuevas posibilidades de los medios de comunicación. A fin de cuentas, el desarrollo de la prensa, la generalización del correo y las inversiones de capital privado en empresas editoriales durante el siglo xviii tuvieron bastante que ver con la invención volteriana. Es lógico que las nuevas autopistas informativas propicien la aparición de un sucesor: estamos a la espera del Voltaire de los blogs, con cuenta en Twitter y Facebook... En todo caso, lo indudable es que la figura del intelectual tal como hasta ahora lo hemos conocido ha tenido una importancia crucial en el fraguarse de lo mejor y lo peor de la identidad cultural contemporánea.

Voltaire no fue un gran trágico, como él siempre soñó y creyeron algunos de sus contemporáneos; ni mucho menos un destacado poeta. Sus ensayos propiamente filosóficos divulgan con acierto algunas ideas de Locke

y de un Spinoza pasado por Bayle, pero no son demasiado originales ni tampoco demasiado profundos. Como historiador mantuvo criterios nuevos y avanzados, semejantes a los de Hume pero anticipándose a él en ocasiones, y manejó una erudición sumamente competente para su época: sin embargo, es improbable que sus solos méritos en este campo le hubiesen garantizado el destacado lugar que ocupa en la revolución intelectual de su siglo. Aunque algunos de sus relatos son logros inmaculados, como *Cándido*, *Zadig* o *Micromegas*, no renuevan el género ni alcanzan la profunda originalidad de *Los viajes de Gulliver* (en los que tanto se inspiró), el *Tristram Shandy* de Sterne o *El sobrino de Rameau* y otros esbozos geniales de Diderot. En cuanto a sus análisis sociológicos o políticos, pese a que abundan en precisiones sensatas, tampoco igualan en fuerza sugestiva la radical provocación de los mejores momentos de Rousseau ni aun de Helvétius. De Voltaire podría decirse lo que comentó Jean d'Ormesson cuando murió Jean-Paul Sartre: «Más que una obra maestra definitiva, nos ha dejado múltiples muestras de un inmenso talento».

¿Qué nos queda entonces realmente de Voltaire? El ejemplo de su militancia, lo que podríamos definir como su vocación intelectual de intervención. Descartes y más tarde Spinoza escribieron para enmendar los métodos intelectivos que aún predominaban en su época; Voltaire aceptó y radicalizó esa enmienda, pero ampliándola no sólo a la forma de comprender sino también a lo comprendido. A diferencia de los primeros racionalistas, Voltaire no pretendía simplemente modificar

nuestra comprensión del mundo, ni la conducta individual del sabio en el mundo, sino que quiso enmendar el mundo mismo. La famosa tesis de Marx acerca de que es preciso pasar de la comprensión del mundo a su transformación tiene en Voltaire un precedente explícito y admirablemente brioso. Nadie antes se había dado cuenta con tanta nitidez de la fuerza regeneradora que puede ejercerse por medio de las ideas sobre la opaca y rutinaria armazón de la sociedad. En el conocimiento y el pensamiento rectamente orientado (al conjunto de ambos le llama Voltaire «filosofía») existe un auténtico poder, un poder benéfico y curativo que puede aliviarnos del poder despótico de los gobernantes y del poder oscurantista de los clérigos. Pero ese poder filosófico hay que movilizarlo, sacarlo de los libros académicos y llevarlo a la calle, convertirlo en ariete y en bandera. Para ello son precisas una serie de condiciones que hasta Voltaire nadie había sabido reunir conscientemente: una determinada visión histórica, una fe racional, una disciplina, un instrumento de propaganda y polémica, un público adecuado. Veamos con mayor detalle cómo participa cada uno de estos requisitos en el dinámico todo volteriano.

a) *Visión histórica.* Montesquieu percibió con claridad la diversidad de los usos políticos a través de los tiempos y de las latitudes, pero dio por bueno que todos tienen su justificación y su por qué. Incluso las leyes aparentemente más disparatadas o atroces poseen cuando se las examina cuidadosamente su propia razón de ser, referida a las condiciones ambientales o carac-

teriológicas del grupo humano. Hay muchas formas diferentes de acomodarse a lo racional y el hecho de que prefiramos unas a otras depende de nuestras tradiciones, es decir, de nuestros prejuicios. Y a la inversa: toda sociedad cultiva sus propios absurdos y sus peculiares ridiculeces o inconsecuencias. Quizá el sistema de los parisinos tenga ventajas sobre el de los persas, pero desde luego no las suficientes como para obligar a todos los persas a portarse como parisinos. A esta visión de optimismo serenamente funcionalista se opone el escepticismo radical de los grandes pesimistas como Pascal o Bayle. Para Montesquieu, la razón está en todas partes; para ellos, toda razón humana es locura y sólo la apuesta irracional por la fe puede salvarnos. Es decir, salvarnos del mundo, porque nada puede salvar al mundo. Tras los afanes humanos no hay más que torpe ambición, frivolidad, propósitos criminales en el peor de los casos y estúpidos en el mejor. Mientras que para Montesquieu todo resulta justificable, para Pascal o Bayle nada lo es, salvo el acto de fe que cancela nuestra afiliación deseante a lo terreno.

Quien carece de indignación frente a los absurdos políticos pasados o presentes no puede tener impulso revolucionario; tampoco quien los considera ilustraciones de un mal metafísico que ningún esfuerzo humano puede sino empeorar. La visión histórica de Voltaire mezcla en cambio estos ingredientes en una proporción diferente. Los abusos y disparates de las leyes no son mera apariencia irreflexiva, como cree Montesquieu, sino males muy reales; pero no ejemplifican la triste condición de la naturaleza caída del hombre sino que

proviene de causas inteligibles y enmendables: el interés abusivo de los poderosos y la ignorancia de las masas, fomentada por los inventores de supersticiones. Nuestra naturaleza racional y nuestro innato sentido de la justicia se rebelan contra las brutalidades del pasado, cuyas huellas en el presente son aún demasiado visibles. No hay motivos de optimismo, desde luego, porque éste supondría una falta de honradez ante la caterva de espantos que constituye la historia humana hasta la fecha, esa tragedia que se repite con distintos protagonistas en todas las partes del mundo; pero tampoco es decente ni digna la resignación, porque el esfuerzo de tantos hombres honrados que se opusieron a los tiranos, el de tantos sabios que combatieron la ignorancia y la superstición, el de algunos gobernantes que posibilitaron épocas de relativo bienestar entre los mucho más frecuentes episodios de barbarie, todo ello demuestra que es posible intervenir positivamente en el decurso aciago del destino, para sanearlo gradualmente de sus peores tendencias.

b) *Fe racional*. Se equivoca Rivarol cuando dice que el pensamiento de Voltaire es burlón, disolvente, propio para destruir y nada más, «sin nada que lo funde y sistematicamente». Muy por el contrario, Voltaire es un creyente y hay en su filosofía un fundamento tan nítido y estable como cualquier dogma religioso. Voltaire cree en una ley natural, a la que no vacila en otorgar origen divino, cuya expresión indudable se halla en la razón y en el corazón de los hombres. Lo que denuncia a la superstición es su permanente variabilidad, lo inacabable de

sus metamorfosis según la cronología y las coordenadas geográficas; la ley natural en cambio es algo único, cuya universalidad reaparece en todo momento y lugar, confirmando así la rectitud inapelable de su exigencia. Lo mismo que los niños de todos los países toman carrerilla para saltar sin necesidad de que nadie les enseñe física, lo mismo que en todas partes quien desea ocultarse interpone un árbol entre su perseguidor y él sin necesidad de estudiar perspectiva, en cada hombre hay una idea de lo justo y lo injusto que es común para todos, independiente y previa de cualquier legislación positiva, capaz de juzgarlas a todas. Puede llevar siglos conocer las leyes de la naturaleza física, pero la simple introspección permite al hombre honrado en un momento conocer las leyes morales eternas.

La fe volteriana es una afirmación apasionada de la razón, que ocupa en su doctrina el papel de la gracia santificante en el cristianismo. En efecto, la razón es la gracia que Dios nos otorga para compensar tantos males de la vida, la única excepción positiva hecha a nuestro favor en las inexorables leyes de la naturaleza. De aquí que Voltaire sea intelectualmente tan severo con los ateos como con los beatos: ambos grupos desconocen la verdadera grandeza racional de Dios. La razón se acompaña por el amor propio que busca lo mejor para cada individuo y por la benevolencia que nos inclina a desear lo más provechoso para nuestros congéneres. Este entramado sustenta la vida social del hombre y exige su permanente revisión, su constante mejora. Como queda señalado, tal afirmación de los fundamentos necesarios y de la perfectibilidad de la vida social

es en Voltaire, nada frío pese a su fama superficial de sarcástico calculador, una auténtica pasión. La ha descrito muy bien Bernard Groethuysen: «Una pasión que exige la destrucción de lo irracional, de lo absurdo y que tiende a realizar en la vida lo que es conforme a la razón y al derecho. La pasión de la razón que ve como fundamento y como meta de la razón lo que se concibe según la lógica del derecho, la pasión que sufre, de una forma objetiva e impersonal, con aquello que en los casos concretos de la vida de todos los días es contrario a la razón. En fin, una pasión tan vulnerable a la injusticia que no puede dejar de intervenir en los casos particulares, según las leyes generales de una razón clara y segura de sí misma, sea cual fuere el lugar en que se produzcan».

(*Philosophie de la révolution française.*)

c) *Disciplina.* Voltaire es una de las figuras de la historia del pensamiento al que se le pueden adjudicar menos opiniones raras. En cierto sentido esto es algo que se ha vuelto contra él: solemos recordar sobre todo a los pensadores por sus dictámenes más desaforados, más genialmente extravagantes o paradójicos. Las principales ideas de Voltaire, en cambio, forman parte ya del acervo de nuestro sentido común moderno, por lo que al leerle resulta a veces demasiado obvio, demasiado previsible. La mayoría de sus criterios han triunfado de tal modo, los tenemos ya por tan irrefutablemente nuestros, que le menospreciamos un poco por no haber mantenido otros que pudieran desconcertarnos algo más. Pero es que Voltaire siempre tuvo muy claro adónde quería ir a parar con sus opiniones: nadie me-

nos caprichoso ni menos casual que él. Comparémosle con el incansablemente imaginativo Diderot: el director de la Enciclopedia intentó siempre pensar las cosas de modo distinto a como estaba establecido, pero sin preocuparse de las consecuencias prácticas de sus audaces y a veces contradictorias especulaciones. Diderot se lanza a seguir una idea chocante hasta sus más remotos extremos, desafiando las convenciones pero sin empeñarse en transformarlas, más por gusto de la libre especulación que llevado por algún propósito práctico. Ni siquiera se preocupó de dar a la luz pública algunos de sus trabajos filosóficos más originales, que no fueron editados hasta mucho después de su muerte (caso de *El sobrino de Rameau*, rescatado por Goethe en alemán ya en el siglo XIX, o *El sueño de D'Alembert*).

Voltaire en cambio nunca pierde de vista el interés social de sus lecciones. Jamás es gratuito en sus planteamientos, que siempre pretenden combatir algún error o suscitar la actitud intelectual que le parece en cada caso históricamente más útil. Sabe ser casi en todo momento divertido, pero siempre por táctica, para resultar interesante y retener la atención de sus lectores, nunca por frivolidad. Es un gran pedagogo y un excelente divulgador, mucho más que un especulador creativo. Pero también es un hombre de partido (y de un partido perseguido, aclara él en alguna de sus cartas), un decidido militante. Su partido es el de los filósofos, a los que quiere convertir en guerrilleros intelectuales. Se desespera ante su desunión, ante sus rencillas y personalismos, ante sus enfrentamientos internos que les debilitan frente a la compacta caterva de los fanáticos

y los intolerantes. Por intermedio de su fiel Damilaville y del tibio D'Alembert, les hace llegar encendidas arengas de tono épico-burlesco, llenas de apelaciones a la unidad fraternal del grupo y de indicaciones tácticas y estratégicas para triunfar en la guerra contra el oscurantismo. Su apoyo a la Enciclopedia fue menos por entusiasmo hacia la obra en sí, sobre cuyo contenido intelectual tenía bastantes reservas y en la que colaboró profusamente pero con artículos a menudo desgana- dos, que por afán de una empresa común que aunara y disciplinara contra el común adversario a sus dispersas huestes. Esta actitud corporativa y belicosa en el terreno laico la recibe sin duda como una herencia de aquellos miembros de la Compañía de Jesús que fueron sus primeros maestros. Quizá debiéramos decir que al intelectual moderno —polémico, mundano, oportunista en los detalles pero fiel a los principios, educador ante todo— lo inventaron casi a medias entre Ignacio de Loyola y Voltaire...

d) *Instrumento de combate.* El estilo volteriano es sin duda una de las armas más potentes que jamás hayan combatido en la palestra civilizada. Es fácil elogiarlo pero resulta complicado analizar todos sus mecanismos. Uno de sus muchos entusiastas fue Somerset Maugham, que en *The Summing Up* asegura que Voltaire fue «*the best writer of prose that our modern world has seen*». Para Maugham, escribir buena prosa exige buenas maneras: a diferencia de la poesía, la prosa es un asunto civil, incluso cortés. La finura y el malicioso comedimiento de Voltaire dañaban sus versos y sus

tragedias pero en cambio le permitieron conseguir una prosa envidiablemente impermeable a los siglos y al devenir de las modas literarias. Sabe unir el clasicismo con un cierto descuido ocasional, que le añade la lozanía de la espontaneidad y que sirve admirablemente a su peculiar tipo de humor. Es educado pero agresivo; nítido pero rico en sobrentendidos; terso y hasta puntilloso a veces en el respeto a las formas, pero incomparablemente vivaz. Sobre todo tiene dos cualidades magistrales: la claridad y la brevedad. Es comprensible, va al grano, evita los circunloquios, recurre siempre a imágenes ilustrativas que persuaden haciendo sonreír y no malgasta el tiempo de un lector al que supone con acierto apresurado y algo distraído. Conoce a su moderno... Tampoco se enreda en largas argumentaciones, incluso desconfía de ellas: muestra lo absurdo del adversario en un par de trazos, contrasta los extremos opuestos en diálogos fingidos, no propone explícitamente la vía correcta sino que posibilita su aparición en el lector. Se contenta con demoler lo estúpido y zarandear levemente la facultad racional que todos compartimos para que despierte: vamos, ahora tú, atrévete... Todo un modelo, que Somerset Maugham convierte en consejo al joven escritor: *«If you could write lucidly, simply, euphoniully and yet with liveliness you would write perfectly; you would write like Voltaire»*.

Hay que insistir en que Voltaire es sin duda un doctrinario, pero no un hipnotizador de masas ni un embaucador. No vocifera dogmas sino que prefiere zapar con humor los cimientos de los ya vigentes; en cuanto a la opinión correcta, espera que cada cual llegue a ella

por sí mismo. No se trata, ni mucho menos, de considerar equivalentes todas las opiniones ni tampoco de suponer que las ocurrencias de cada uno deban ser respetadas en la misma medida en que deben ser respetadas las personas de los ocurrentes. A estos desvaríos contemporáneos del relativismo, Voltaire por fortuna ni se acerca. Lo que Voltaire cree es que todos pensaríamos bien (y por tanto más o menos lo mismo) si nos dejaran: es decir, si no nos enseñaran o nos obligaran a pensar mal. Escribe contra los obstáculos a la verdad, confiando en que ésta sabrá abrirse paso por sí misma a partir de la razón y la ley natural que todos compartimos: de ahí su fama de «demoledor», que él mismo confirmó. Pero precisamente con este método, como bien dice Groethuysen en el estudio antes mencionado, «apela a la autonomía del pensamiento de cada cual». Su lema por tanto podría ser: «Fiaros de vuestro propio razonamiento, sustituid siempre por lo concreto, por lo definido, las afirmaciones indecisas o generales». La vaguedad y los embelecos de la imprecisión son los grandes enemigos del esfuerzo racional. De modo que hay que ser claro cuando se escribe: por honradez y por fe en los principios. Escribir claramente no equivale a tenerlo todo claro, ni mucho menos. En el reino de las supersticiones y las falsas ciencias, la duda es una muestra de cordura cautelosa. De ahí que Voltaire guste de plantear sus escritos como diálogos entre posturas contrapuestas, llenos de acercamientos imprevistos entre actitudes aparentemente irreconciliables o distinguos abismales entre las más próximas. Brinda así materiales para la reflexión de su lector, sin sustituirle en ella.

Nuestra aproximación a la verdad es una tarea infinita y es preciso tener sensatez para reconocer que muchas de las preguntas que nos hacemos escaparán siempre a una respuesta que las cancele definitivamente: Dios nos ha dado la razón para comprender lo que nos compete pero no para entenderlo todo en el infinito y eterno universo. De modo que la razón debe ser por un lado atrevida (para desligarse de tutelas y tradiciones acriticamente aceptadas) pero también modesta para acatar nuestros límites. Precisamente prometer saberes que hablan de lo absoluto con familiaridad insultante e inapelable es el truco predilecto de los nigromantes religiosos o políticos. Contra ellos lanzó su dardo Voltaire, claro y conciso. Su objetivo era hacer a cada cual consciente de su independencia intelectual.

e) *Un público.* Para que una tarea como la suya pudiera tener visos de éxito, Voltaire necesitaba crearse un público. Lo logró y aún más amplio del que nadie hubiera esperado. Muchos estamentos habían de ser descartados de antemano en cuanto posible campo de influencia: para empezar, los clérigos y sobre todo los dignatarios eclesiásticos, los beatos, los traficantes de influencias papales, los predicadores, los confesores, los inquisidores... También los herejes tipo jansenistas o los infieles modelo musulmán, que padecían la intolerancia de sus adversarios pero no tenían sueño más querido que llegar a ejercerla a su vez y aún peor que la antes establecida. Tampoco podía contarse con los miembros encumbrados del estamento universitario, guardianes por temperamento y por rutina de las

ortodoxias; ni con los más encallecidos retoños de la vieja nobleza feudal, cuya única posibilidad de seguir disfrutando privilegios residía en la perpetua congelación de las jerarquías de este mundo. Desde luego, el pueblo llano quedaba completamente fuera de cuestión como audiencia ideal. Sus miembros carecían de preocupación intelectual y de independencia personal, ambas ligadas necesariamente a cierto grado de bienestar económico. A diferencia de otros ilustrados más revolucionarios, como Helvétius y luego Condorcet, Voltaire nunca fue partidario de extender la educación hasta las capas que debían trabajar en labores manuales y pesadas: ¿para qué les hubiera servido aumentar sus conocimientos, si en ningún caso podían abandonar su embrutecedor pero imprescindible servicio para el que no iban a serles de ninguna utilidad? Al pueblo bastaba con darle unas cuantas normas de sana moral y luego entretenimientos que aliviasen de tanto en cuanto sus penalidades. Las abstrusas disquisiciones filosóficas, no digamos las teológicas, predicadas a quienes no pueden comprenderlas ni tienen por qué hacerlo pero son excitados por ellas, pueden dar lugar a querellas sangrientas, persecuciones y guerras de religión.

¿Quién queda pues para formar parte de ese público del que Voltaire espera obtener toda su fuerza, la fuerza capaz de regenerar racionalmente la estructura de la sociedad e incluso de la humanidad en su conjunto civilizado? La gente decente: profesionales (sobre todo médicos y profesores jóvenes), financieros, comerciantes, artesanos, administradores, militares con afán de estudio, científicos de cualquier academia,

artistas, viajeros, abates libertinos, damas tan sensibles como inquietas y bien educadas, miembros de la pequeña nobleza y aun de la grande en casos excepcionales (nuestro duque de Alba y el conde de Aranda fueron dos ejemplos hispánicos, gozando ambos de la máxima consideración volteriana). Añadamos como rarezas un rey, Federico de Prusia, y una emperatriz: Catalina de Rusia. Personas con curiosidad, con cierto ocio, con estudios y sin demasiados prejuicios. La burguesía culta, moderada, enemiga de las guerras y amiga de los negocios, apasionada por los descubrimientos científicos y por la abundancia económica. Voltaire sabe que este público ilustrado nunca puede ser mayoría, pero en cambio constituye la parte más activa e influyente de la sociedad. Ponerlos a ellos de parte de las ideas filosóficas basta para transformar la sociedad entera. Será también este público, tolerante y bien informado, el legislador que Voltaire querrá ver en ejercicio, contra los privilegios genealógicos y las tradiciones supersticiosas. Para el pragmatismo volteriano lo importante es que las leyes sean hechas por quien puede concebirlas mejores; en este punto difiere frontalmente de lo que pocas décadas después propondrán los revolucionarios, cuya reivindicación no es que las leyes las hagan quienes tengan más acierto sino todos los que tengan derecho a legislar. Pues nadie debe someterse a leyes en cuya elaboración no ha intervenido, él mismo o sus representantes... Pero ésta es otra cuestión. Voltaire, poco o nada igualitarista, escribió para una amplia minoría selecta, no para una mayoría revolucionaria: él mismo fue rebelde y reformador ra-

dical, pero detestó (y temió) la idea de una insurrección violenta generalizada.

Tales fueron los lectores de Voltaire en toda Europa: esperaban sus panfletos sin firma, pero cuyo estilo los hacía inconfundibles, para recibir consignas, estímulos, argumentos contra el oscurantismo. Aunque muchos de ellos fueron suscriptores de la Enciclopedia, Voltaire preparó para uso de sus fieles un *Diccionario filosófico*, portátil y punzante: sabía que el secreto de ser eficaz consiste en resultar no sólo divertido sino también abarcable. Al convertirse en arma de combate, el libro debe ir haciéndose barato, ligero, pequeño, fácil de transportar... y de ocultar. Por otra parte, el orden alfabético permite la consulta rápida para localizar la requerida munición contra el enemigo reaccionario. Voltaire es, si no propiamente el inventor del libro de bolsillo, al menos uno de los primeros en comprender sus múltiples posibilidades en la difusión crítica de las ideas. Lo curioso es que Voltaire tuvo tanto éxito fraguándose un público que su audiencia se volvió en ocasiones contra su propio partido. Porque lo cierto es que hubo más volterianos que ilustrados y muchos de los peores enemigos de los filósofos aprendieron sus mañas dialécticas en el propio Voltaire. Tomemos por ejemplo el caso de Rivarol: ¿quién más volteriano por la elegante precisión y por el sarcasmo, aunque más antivolteriano en cuanto a sus ideas de fondo? Voltaire fascinó incluso a sus adversarios pero los más inteligentes de ellos aprendieron de él para combatirlo.

En los dos siglos sucesivos a su desaparición física (desaparición completa, pues se ha perdido hasta la hue-

lla de sus restos) su nombre sigue teniendo el prestigio de banderín de enganche de la irreverencia, pero no se le escatiman los reproches y las censuras. «Autor que dice perfectamente lo que todo el mundo piensa», aseguró cándidamente una señora, olvidando que en buena parte el mundo lo piensa porque él antes lo dijo; «filosofía para porteras», dictaminan los que no creen más que en la filosofía de los gruesos volúmenes y la jerga intimidatoria; Madame de Staël señaló, con mayor tino crítico, que «esa claridad, esa facilidad que caracteriza a sus obras, permite verlo todo y no deja adivinar nada». Por lo común, es más fácil desdeñar a Voltaire que refutarle directamente: después de todo, sus principales obsesiones ideológicas son hoy ya casi lugares comunes y en su mayoría forman parte de la columna vertebral que sustenta nuestras libertades y las mejores aspiraciones sociales de la modernidad. Pero su figura sigue siendo tan irritante como siempre, aunque por motivos cambiantes. Carlos Pujol, en su estupendo libro sobre Voltaire, lo ha expresado inmejorablemente: «En resumidas cuentas, es un autor embarazoso al que no es fácil atacar de frente si no es rebajándose casi a nivel de energúmenos, pero al que tampoco es fácil aceptar en bloque, ni siquiera en sus líneas principales, porque siempre contradice algo a lo que no estamos dispuestos a renunciar. Para los agnósticos y ateos es demasiado tímido, está demasiado aferrado a unos principios que pueden parecer vagos, pero que para él eran sólidos; para los creyentes, incluso para los que se armen de toda la buena voluntad posconciliar que puedan reunir, evidentemente va demasiado lejos en su racionalismo;

para los marxistas es demasiado burgués, demasiado conservador, pero para los burgueses tiene una acidez crítica, muy propia de la burguesía militante del siglo XVIII, que hoy puede parecer intolerable; para los escépticos es demasiado crédulo y para los que tienen certidumbres, sean del tipo que sean, es demasiado corrosivo. Todo el mundo le mira de reojo y hace lo posible por abandonarle en una zona del pasado del que nadie le reclama».

¿Todo el mundo? Quizá hoy menos que cuando hace veinte años Pujol escribió estas líneas. Vivimos la escarmentada resaca de la quiebra de muchas certezas milenaristas o absolutas; tememos el resurgir de pasadas atrocidades hoy más sofisticadas, la asfixia de una intransigencia que no tolera ni el esbozo de un libre examen racional que le sea contrario. Sobre todo, tememos que caigan en el olvido, por pereza o relativismo «multiculturalista», los valores esenciales y siempre civilizatoriamente prometedores de una modernidad cuya cancelación apresurada no abre paso al futuro sino a la barbarie. Y también tememos el desinterés creciente por lo que a todos afecta, por los temas esenciales, por el debate de largo alcance sobre hoy cara a mañana. Nadie quiere aburrirse, muy bien: pero Voltaire enseña a divertir sin distraer de lo que más importa. Su pensamiento fue juntamente firme y pragmático; apasionado y racional; no aceptó ningún bloque de ideas en su conjunto, sino que las desgranó una a una, construyendo con difíciles compatibilidades una armazón en la que ninguna corriente quedaba excluida del todo ni era bendecida sin examen. Este eclecticismo progresista se

parece bastante a lo que hoy muchos intentan hacer, llámeseles «posmodernos», «neoilustrados» o como se quiera. Herederos del viejo humanismo, desde luego, a los que desde todas partes regañan los absolutistas como siempre le regañaron a él. Sería absurdo y traicionero retornar hoy crudamente a un pensamiento que constantemente procuró mantenerse pegado al decurso histórico. Pero ese talante, esa vocación, ese carácter intelectual... Sí, ciertamente: más que nunca, seguimos necesitando a Voltaire.

## VOLTAIRE Y LA FILOSOFÍA

*Ne nous fions qu'à nous; voyons tout par nos yeux.  
Ce sont là nos trépièdes, nos oracles, nos dieux*

*Œdipe, 1718*

CUANDO SE TRATA DE VOLTAIRE, la controversia está siempre garantizada, aun sobre los menores detalles de carácter o de oficio y radical hasta lo inmisericorde: ¿fue un gran literato o un chapucero hábil y desenfadado? ¿El abanderado de las audacias revolucionarias del siglo de las luces o el último conservador de las formas clásicas y las tradiciones del Gran Siglo? ¿Magnánimo y generoso o cicatero y vengativo? ¿Valiente hasta la imprudencia o cobarde cuando había peligro real para él... y hasta cuando no lo había? Etcétera. Incluso los mayores estudiosos de su vida y su obra vacilan entre tan opuestas calificaciones y a fin de cuentas parecen acogerlas más o menos todas, arriesgándose a la contradicción y a la incomodidad de la paradoja. Con no menor fundamento que André Gide, también Voltaire hubiera podido elegir este blasón: «Los extremos me tocan».

Uno de estos aparentes dilemas, de los más insolubles, es el de su relación con la filosofía. ¿Fue Voltaire un filósofo o más bien un adversario satírico de la filosofía? ¿Cómo puede ser que este siglo filosófico, donde al parecer los filósofos pululan, parezca históricamente liderado por el más dudoso y sin duda el menos original de todos ellos? Muchos libros célebres sobre el inasible inquilino de Ferney, sean de estudio o de divulgación (pienso, por ejemplo, en la deliciosa biografía de André Maurois, el primer *Voltaire* de mi vida), incluyen un capítulo titulado «La filosofía de Voltaire». Ahora bien, ¿hubo realmente tal cosa? Y si la hubo, ¿cuál fue?

Pero quizá en este tema concreto la verdadera confusión no estribe en las contradicciones volterianas sino más bien en la ambigüedad de la propia noción de filosofía, sobre todo en la Francia del siglo XVIII. Para nosotros, filosofía equivale a contemplación y especulación, quizá incluso metafísica. Pero no es posible concebir a nadie menos contemplativo que Voltaire, sólo le interesan de verdad las cuestiones referidas a la acción humana: sea la acción científica que transforma la realidad material en que vivimos, sea la acción moral que enmienda y reforma las instituciones sociales que nos organizan. La especulación sobre los vastos temas del universo o la trascendencia le impacientan pronto y le aburren en cuanto se acaban las posibilidades de ejercer una burla ingeniosa sobre quienes se enfrascan en ellos. Rápidamente se refugia en un cáustico escepticismo, pero lo medular de sus dudas no se centra tanto en las cuestiones mismas que se plantean de manera tan laboriosa y poco concluyente sino sobre el interés prác-

tico que puede tener perder el tiempo dando vueltas a lo que, sea como fuere, no podemos remediar ni puede remediarnos. De ahí lo despectivo de sus comentarios casi blasfemos sobre Platón, Aristóteles, Malebranche o el propio Descartes, por no mencionar ya a los maltratados sabios teólogos del medievo. Y no hace falta recordar que su cuento más célebre es una respuesta satírica basada en la experiencia histórica a las elucubraciones optimistas de la teodicea leibniziana.

¿Metafísica? Bueno, también Voltaire compuso un *Tratado de metafísica* en 1734 y trabajó corrigiéndolo y ampliándolo hasta el 38, en pleno periodo de Cirey. No estaba destinado a la publicación y sólo unos cuantos lo conocieron antes de su aparición póstuma. En realidad, este tratadito tiene mucho más de desengaño de la metafísica que de metafísica positiva: Voltaire pasa revista a varios temas tradicionales de la filosofía primera sólo para demostrar hasta qué punto es imposible o absurdo llegar a conclusiones definitivas sobre ellos. En la mayoría de los casos, su mentor intelectual es John Locke, a quien leyó durante su estancia en Inglaterra por indicación de lord Bolingbroke. De él toma sobre todo su rechazo de las ideas innatas («Si hay algo demostrado fuera de las matemáticas, es que no hay ideas innatas en el hombre»), la convicción de que todo conocimiento nos llega por la vía de los sentidos y su defensa de la tolerancia religiosa. En general, se trata de una filosofía preventiva, destinada a parar los golpes del dogmatismo y a frenar en seco a los fanáticos. Los dos últimos capítulos del libro, dedicados a la moral y la sociedad, son los más audaces: sostienen una visión casi

materialista o al menos muy naturalista de su asunto, dejando claro que el fundamento de la distinción entre lo bueno y lo malo no es otro que la utilidad social.

¿Y por qué deberíamos buscar este provecho colectivo? Por cuestión de amor propio bien entendido, un motivo fundamentalmente repulsivo para los jansenistas y otras ramas renunciativas y penitenciales de la religión. Aborrecen el amor propio y todas las pasiones que de él derivan, cuando al hombre le es tan imposible prescindir de él como de la sangre que circula por sus venas: y pedirle que renuncie a ese amor propio y a sus pasiones por miedo a los abusos ocasiones que de ellos se derivan sería como tratar de sacarle toda la sangre del cuerpo para que no tuviese peligro de apoplejía... Por lo demás, la afinidad con el bien no depende de renunciar a querernos a nosotros mismos sino tener un gusto naturalmente bien dispuesto o bien educado para querernos como es debido: «Un espíritu recto es persona decente por la misma razón que quien no tiene el gusto depravado prefiere los excelentes vinos de Nuits al vino de Brie, y las perdices de Mans a la carne de caballo». Para quien no posea esta buena disposición se han inventado las leyes penales, «lo mismo que las tejas fueron inventadas contra el granizo y contra la lluvia».

Cuando leemos estas consideraciones escépticas y sensatas, aunque poco metafísicas y nada especulativas o contemplativas, nos parece estar leyendo a un precedente de Bertrand Russell en vez de a un heredero de Descartes, por no volver a mencionar al denostado padre Malebranche. O sea, por decirlo con lenguaje más actual, a un filósofo anglosajón y no a uno continental:

empirista, partidario de poner como ejemplo superior de conocimiento las ciencias experimentales y no la teología, defensor de que la filosofía mantenga más bien un perfil bajo y crítico, así como de que prefiera persuadir utilizando la ironía prosaica en lugar de la declamación altisonante.

Esta impresión se refuerza aún más si consideramos la obra que mejor recoge y expone el pensamiento de Voltaire: *El filósofo ignorante* (1766). Apareció en Francia en pleno auge del atroz asunto del caballero de La Barre, cuando la vigilancia policial contra las publicaciones subversivas era máxima, circunstancia que dificultó su difusión pero en cambio aumentó el interés morboso con que fue acogida. Sin embargo, la mayoría de los lectores se sintieron decepcionados por esta nueva muestra de filosofía *preventiva*, es decir, a la defensiva contra dogmas de altos vuelos y fanatismos inquisitoriales. A unos les irritó tanta prudencia y sinuosidad, a otros un escepticismo general que consideraron demoralizador. Sin embargo la obra no carece de planteamientos positivos: por ejemplo, que la naturaleza humana es igual en todas partes y por tanto también debe serlo la moral. La idea de lo justo y lo injusto precede a toda legislación instituida: varían de aquí para allá lo lícito y lo prohibido, pero se mantienen estables lo bueno y lo malo. En defensa de este planteamiento *hard*, Voltaire se atreve incluso a enmendarle la plana a su admirado maestro Locke, que señaló la antropofagia como un argumento en contra de la universalidad natural de las ideas morales. Según Voltaire, Locke se habría dejado engañar por los relatos fabulados de al-

guinos viajeros poco escrupulosos... Más avisado que él en este punto, Montaigne ya señaló en su día que es menos malo comerse a los muertos al modo de los primitivos que devorar a los vivos, como ocurre en nuestros países civilizados. En cuanto a su omnipresente escepticismo, Voltaire lo justifica como una muestra de honradez intelectual. Tal como escribe por esa época a su confidente Mme. du Deffand: «Los fabricantes de sistemas no saben más que yo, pero todos ellos se hacen los importantes y yo no quiero serlo. Confieso francamente mi ignorancia».

A fin de cuentas, si hubiera que señalar un criterio último que rige lo que Voltaire considera aceptable y rechazable en el campo de la filosofía sería sin duda el de *utilidad*. Para él, los auténticos filósofos —opuestos a los visionarios, embaucadores y charlatanes de toda laya— son aquellos estudiosos que colaboran al bienestar de los hombres y a la armonía de las sociedades. En tiempos de Séneca, filósofo no era quien escribía libros sobre cuestiones más o menos abstrusas sino el que vivía de acuerdo con la filosofía, es decir, de manera sobria y consciente, controlando sus pasiones y sin dejarse arrastrar por las concupiscencias políticas o sociales. Por aquel entonces los filósofos no necesitaban obra escrita sino la reputación de vivir como es debido. En cierto modo, también para Voltaire el verdadero filósofo es el buen ciudadano, aunque no haya leído a los clásicos ni especulado jamás sobre la inmortalidad del alma o las pruebas de la existencia de Dios. Eso sí, su concepción no es tan individualista como la de aquellos sabios de la Roma antigua pues exige en su modelo ideal una

preocupación activa por mejorar la condición colectiva de los hombres y no sólo rectitud en la guía de su conducta personal.

Según Voltaire, la filosofía auténtica combate los dogmas porque éstos sirven de base para los fanatismos persecutorios, descarta escépticamente las especulaciones metafísicas sin fundamento empírico porque favorecen enconadas rivalidades y obstaculizan el desarrollo del conocimiento científico, preconiza la tolerancia porque sin ella es imposible que florezcan en la sociedad las nuevas ideas y los nuevos estilos de comportamiento. En todo momento refuerza la confianza en la autonomía racional de pensamiento que está al alcance de todos aunque sólo llega a ser eficazmente desarrollada por los más ilustrados... que nunca son mayoría. Por ello se opone también a los planteamientos políticos más radicales y subversivamente democráticos: para él, lo importante es quién legislará con mayor acierto y no con mejor derecho, como se preguntan los revolucionarios. Su controvertida relación con Dios también está regida por estos mismos principios, aunque a tantos les resulte difícil comprenderla. Los ateos, al negar a Dios, renuncian a una idea que puede resultar muy útil como fundamento de la universalidad de la naturaleza humana y por tanto de la benevolencia moral rectamente entendida. Por supuesto, tratar de esclarecer los entresijos de la voluntad y eternidad de Dios es una tarea tan imposible como dañina, porque favorece las querellas entre teólogos y las guerras de religión. Aún peor es tomar el nombre de Dios en vano para justificar prohibiciones puritanas o privilegios de poderosos

amigos de la injusticia. Quien quiera estudiar lo que nos conviene saber de la divinidad no tiene más que fijarse en los procedimientos de la naturaleza y en las normas básicas de la convivencia social. En cuanto a la inverificable inmortalidad del alma, en la que tan difícil resulta creer racionalmente, tampoco resulta una cuestión prioritaria: puesto que los beneficios de una moral adecuada se comprueban en la sociedad y en nuestra vida cotidiana, podemos dejar tranquilamente aparcada la decisión intelectual de si hay o no castigos y recompensas ultramundanas. Bayle o Spinoza fueron grandes buscadores de la verdad, pero lo importante es fomentar costumbres sanas porque los pueblos no se rigen por especulaciones metafísicas sino por los hábitos establecidos.

¿Fue Voltaire optimista o pesimista? También el criterio de utilidad nos puede ayudar a resolver este dilema que ha hecho correr mucha tinta de los comentaristas. Pero antes hay que distinguir entre el terreno filosófico y el puramente personal. La concepción que tiene Voltaire del filósofo, como ya se ha apuntado, es *militante*: filosofar es combatir prejuicios y defender cuanto beneficie a la sociedad. Ahora bien, la indignación es un motor de la acción humana y la militancia filosófica debe saber despertarla y encauzarla en el sentido adecuado. Un pensamiento demasiado optimista respecto a los absurdos y supersticiones del pasado, frente a los que muestra una comprensión determinada por la necesidad geográfica o histórica —como es por ejemplo destacado el de Montesquieu—, carecerá del impulso revolucionario imprescindible para combatir sus secue-

las aún vigentes. Cuando miramos hacia atrás, el pesimismo es tonificante para lanzarnos rumbo al futuro y romper amarras: a veces la sombra empuja más de lo que la luz atrae. Pero cuando el pesimismo se aplica al presente o, aún peor, se convierte en algo intemporal, metafísicamente ligado a la condición humana, ya no favorece la cólera revolucionaria sino la resignación o la desesperación, ambas igualmente inútiles para propiciar cambios y repudiar injusticias. Es el caso de Pascal, quien «contempla el mundo entero como una reunión de malvados y desdichados, creados para la condenación, entre los cuales sin embargo Dios ha elegido desde toda la eternidad algunas almas, es decir, una de cada cinco o seis millones, para ser salvadas». En este caso el pesimismo es paralizante y fatal, una cadena más que liga entre sí todas las que ya padecemos y nos impide romperlas. Por lo tanto, la filosofía militante debe ser revulsivamente pesimista cuando mira hacia el pasado pero tónicamente optimista en lo que se refiere al presente y a lo que podemos conseguir en el porvenir.

Hasta aquí las obligaciones públicas del filósofo, que Voltaire asumió con bastante más disciplina que otras tareas y hasta con cierto heroísmo en algunos casos. Pero, en lo más íntimo y personal, ¿fue realmente optimista o pesimista? Parece arriesgado negar el optimismo de quien se atrevió a decir: «El Paraíso terrestre está donde yo estoy». Sin embargo, la lección final de *Candido* justifica el optimismo tan escasamente como don Quijote las novelas de caballerías. Y en tono aún más privado escribió a Mme. du Deffand (en agosto de 1764, poco más o menos cuando comenzaba a componer *El*

*filósofo.ignorante*): «Todos somos como prisioneros condenados a muerte que se distraen unos momentos en el patio de la prisión, hasta que el verdugo viene en su busca». Pascal no había dicho otra cosa, aunque uno y otro sacaron de esa desoladora constatación muy distintas conclusiones.

## **Sarcasmos y agudezas**

## NOTA SOBRE LA SELECCIÓN DE LOS TEXTOS

VOLTAIRE ES UN ESCRITOR DE TEXTOS BREVES, pero su obra es inmensa. Cualquier selección de unas cuantas páginas no puede pretender más que bosquejar su figura, nunca resumirle suficientemente ni mucho menos dispensar de mayores lecturas de sus escritos. Por otra parte, no cultivó el aforismo ni las máximas: aunque nunca fuese de modo abrumadoramente exhaustivo, siempre le gustó explicarse. Las calas que propongo en su obra abrevian forzosamente lo que en cada caso viene apoyado, prolongado y a veces comprometido por los planteamientos que lo circunscriben. He buscado aquello que me parece en él más peculiar: sus preocupaciones recurrentes, sus fobias que a menudo ya casi nadie comparte (¡Shakespeare!) o que ya todos damos por supuestas, su gusto por la anécdota histórica reveladora, su malicia, su humor que frecuentemente reside en el empleo de un simple adjetivo o de un adverbio. No ahorro contradicciones, pero para valorarlas justamente el lector debe recordar que Voltaire vivió más de ochenta años, escribiendo desde muy joven y casi hasta

su último suspiro: en esta selección se avecinan citas de épocas muy diversas.

No he manejado ninguna de sus obras de ficción y sólo dos o tres de sus poemas didácticos. De sus trabajos históricos, el único que figura es su admirable *Ensayo sobre las costumbres*, citado —eso sí— con cierta largueza. He incluido aportaciones de su llamado *Le Sottisier*, un cuaderno de apuntes y notas para trabajos posteriores hallado recientemente en los fondos de una biblioteca rusa. Está menos elaborado que sus textos publicados y se permite a menudo un lenguaje más procaz, pero resulta sin duda irresistiblemente volteriano. Y por supuesto he recurrido abundantemente a su correspondencia, aunque dada su extensión podría haberme atendido exclusivamente a ella sin dejar fuera ningún aspecto fundamental de su personalidad o su pensamiento.

El lector de mi biografía novelada de Voltaire, *El jardín de las dudas*, hallará aquí la mención de origen de muchas de las cosas que dice el personaje en mi libro. Mi sueño hubiera sido lograr que absolutamente todo lo que pongo en las cartas de «mi» Voltaire proviniera directamente del Voltaire auténtico, aunque ensamblado a mi modo y manera. No lo logré más que en un setenta y cinco por ciento, aproximadamente. Algunos me regañaron por ello: el crítico de *Abc* descubrió un par de citas (¡con todas las que hay!) y poco menos que me acusó de plagio, comentario tan inteligente como censurar a alguien que escriba una novela sobre Jesucristo por copiar el Sermón de la Montaña. Menos mal que no localizó a otros de mis homenajeados con saqueos, des-

de Casanova a Will Durant, pasando por André Maurois y Antonio Domínguez Ortiz... En fin, sonriamos, como hubiera querido el maestro.

## CLAVE DE LOS TEXTOS

DF *Dictionnaire Philosophique*, París, Garnier-Flammarion, 1964.

EM *Essai sur les mœurs*, París, Classiques Garnier, Bordas, 1990. Tomos I y II.

MEL *Mélanges*, París, Bibliothèque de la Pléiade, NRF, 1965.

MEM *Mémoires*, París, PUF, 1993.

SOT *Le Sottisier*, Aix-en-Provence, ALINEA, 1992.

Las cartas se citan por su destinatario y la fecha.

## SARCASMOS Y AGUDEZAS

### ABATE

El abate de Caveirac, en su preciosa apología de la revocación del edicto de Nantes y en la de la noche de San Bartolomé, trata como sinvergüenzas al casi un millón doscientas mil personas que viven tranquilamente en Francia bajo el nombre de nuevos conversos. Después ataca a los abogados; destroza a los hombres de letras, calumnia al ministerio. Se haría de este modo muchos amigos si no tuviese demasiados pocos lectores.

*(MEL p. 975)*

### ABUSOS

Nunca podremos destruir los abusos que por desgracia se consideran necesarios para el mantenimiento de los Estados y que gobiernan casi toda Europa. Tales abusos son el patrimonio de tantos hombres poderosos que son ya mirados como leyes fundamentales. Casi todos los príncipes son educados en un profundo respeto por esos abusos. Sus nodrizas y sus preceptores les ponen en la boca el mismo freno que el franciscano o el recoleto ponen en la del carbonero o la lavandera. Lo más que podrá hacerse será ilustrar poco a poco a la juventud

que puede tener un día alguna intervención en el gobierno, inspirándoles subrepticamente máximas más sanas y más tolerantes.

*(Al marqués de Condorcet, 27 de enero de 1776)*

### ALEGRÍA

Es verdad que mis *De profundis* son a veces muy alegres y los transformo en *Alleluia*. Me gusta bailar en torno a mi tumba, pero siempre bailo solo.

*(A Mme. de la Tour du Pin de Saint-Julien,  
3 de marzo de 1769)*

### ALMA

Platón y Sócrates es indudable que creían en el alma inmortal. Este dogma ha sido el más universalmente extendido. Parece el más sabio, el más consolador y el más político.

*(Al marqués de Argence, 1 de octubre de 1759)*

### ALMA (2)

Os ruego, señora, que me mandéis noticias de la salud del presidente; le querré hasta el último momento de mi vida. ¿Acaso su alma quiere partir antes que su cuerpo? Cuando digo alma es por conformarme al uso común, pues no somos quizá sino máquinas que piensan con la cabeza del mismo modo que andamos con los pies. No podemos andar cuando tenemos gota ni pensamos cuando la médula del cerebro está enferma.

*(A Mme. du Deffand, 3 de febrero de 1769)*

## AMÉRICA

Si fue un gran esfuerzo de filosofía descubrir América, no lo es en cambio preguntarse todos los días cómo es que se han encontrado hombres en ese continente y quién los habrá llevado allí. Si nadie se asombra de que haya moscas en América, es una estupidez asombrarse de que haya hombres.

(EM vol. II, p. 340)

## AMÉRICA (2)

Es un gran problema saber si Europa ha salido ganando trasladándose a América. Es cierto que los españoles retiraron al principio riquezas inmensas; pero España ha quedado despoblada y esos tesoros, compartidos finalmente por tantas otras naciones, han vuelto a establecer la igualdad que al principio habían alterado. El precio de los suministros ha aumentado en todas partes. Así que nadie ha ganado realmente. Queda por saber si la cochinilla y la quinina son tan valiosas como para compensar la pérdida de tantos hombres.

(EM vol. II, p. 364)

## AMOR

*Amor omnibus idem.* Recurramos aquí a lo físico; es el tejido de la naturaleza bordado por la imaginación.

(DF p. 34)

## AMOR PROPIO

Parece que la naturaleza nos ha dado el amor propio para nuestra conservación y la benevolencia para la conservación de los otros. Y puede que sin esos dos princi-

pios, de los cuales el primero debe ser el más fuerte, no podría haber sociedad.

*(SOT p. 58)*

#### AMOR PROPIO (2)

Cuando la naturaleza formó nuestra especie nos dio unos cuantos instintos, el amor propio para nuestra conservación, la benevolencia para la conservación de los otros, el amor que es común con todas las demás especies y el don inexplicable de combinar más ideas que todos los demás animales juntos; después de habernos dado así nuestro lote, nos dijo: «Ahora arreglaos como podáis».

*(DF p. 267)*

#### AMOR PROPIO (3)

Los que han dicho que el amor a nosotros mismos es la base de todos nuestros sentimientos y de todas nuestras acciones han tenido, pues, mucha razón en la India, en España y en toda la tierra habitable: y lo mismo que nadie escribe para probar a los hombres que tienen un rostro, no hay necesidad de probarles que tienen amor propio. Este amor propio es el instrumento de nuestra conservación; se parece al instrumento de la perpetuación de la especie: nos es necesario, nos es querido, nos proporciona placer y es preciso ocultarlo.

*(DF p. 38)*

#### AMOR PROPIO (4)

Se distinguió enseguida a los hombres en dos clases: la primera, hombres divinos que sacrifican su amor pro-

pio al bien público; la segunda, los miserables que no se aman más que a sí mismos. Todo el mundo quiso y quiere ser aún de la primera clase, aunque todo el mundo pertenezca en el fondo de su corazón a la segunda; y los hombres más relajados y más abandonados a sus propios deseos gritaron más alto que los demás que había que inmolarsé al bien público.

(MEL p. 194)

#### AMOR PROPIO (5)

El amor propio y todas sus derivaciones son tan necesarias al hombre como la sangre que corre por sus venas; y los que quieren quitarle sus pasiones porque son peligrosas se parecen al que quisiera quitar al hombre toda su sangre porque puede darle una apoplejía.

(MEL p. 195)

#### AMOR PROPIO (6)

Entre los sombríos devotos, el amor propio es condenado; es el enemigo del hombre, nació en los infiernos. Os equivocáis, ingratos; es un don del propio Dios. Todo amor viene del cielo: Dios nos quiere y se ama. Nos amamos en nosotros mismos, en nuestros bienes e hijos, en nuestros conciudadanos, sobre todo en nuestros amigos: este amor necesario es el alma de nuestra alma, nuestro espíritu vuela sobre sus alas llameantes.

(MEL p. 229)

#### AMORÍOS

Todo amor que no sea una pasión furiosa y trágica debe ser erradicado del teatro; y un amor, sea cual fuere, es-

taría tan desplazado en Electra como en Athalie. Vos habéis reformado la declamación; ha llegado la hora de reformar la tragedia y de purgarla de amores insípidos lo mismo que se ha purgado el escenario de petimetres.

*(A Mlle. Clairon, 7 de agosto de 1761)*

#### ANTIGUOS

Los que sólo leen a los antiguos son como niños que no quisieran hablar más que a sus nodrizas.

*(SOT p. 46)*

#### ANTIGUOS (2)

Cuando la naturaleza estaba en su infancia  
nuestros queridos abuelos vivían en la inocencia,  
sin conocer lo tuyo y lo mío.

¿Qué iban a conocer, si no tenían nada?

Estaban desnudos y es cosa muy clara que quien nada  
tiene, nada puede repartir.

*(MEL p. 202)*

#### ANTROPÓFAGOS

Tantos autores antiguos y modernos han hablado de los antropófagos que es difícil negarlos. Yo vi en 1725 a cuatro salvajes que habían sido traídos desde el Mississippi a Fontainebleau. Había entre ellos una mujer de color ceniciento, como sus compañeros; le pregunté por medio del intérprete que les acompañaba si ella había comido alguna vez carne humana; me respondió que sí, muy fríamente y como si se tratase de una pregunta corriente. Esta atrocidad, tan repulsiva para nuestra naturaleza, es sin embargo mucho menos cruel que el

asesinato. La verdadera barbarie es matar, y no disputar el muerto a los cuervos o a los gusanos.

*(EM vol. II, p. 344)*

#### ARENKA

La victoria se decanta hacia nosotros por todos lados. Os aseguro que dentro de poco ya no quedará más que la canalla bajo los estandartes de nuestros enemigos y nosotros no queremos a esa canalla ni por partidarios ni como adversarios. Somos un cuerpo de bravos caballeros, defensores de la verdad, que no admitimos en nuestras filas más que a gentes bien educadas. Vamos, bravo Diderot, intrépido D'Alembert, uníos a mi querido Damilaville y ¡a la carga contra los fanáticos y los bribones! Compadeced a Blaise Pascal, despreciad a Houtteville y Abbadie tanto como si fuesen Padres de la Iglesia. Destruid las insulsas declamaciones, los miserables sofismas, las falsedades históricas, las contradicciones, los innumerables absurdos; impedid que las gentes con sentido común sean esclavos de quienes carecen de él. La generación venidera os deberá su razón y su libertad.

*(A Damilaville, 19 de noviembre de 1765)*

#### ARTILLERÍA

Siempre ha sido forzoso que el pueblo más instruido, el más rico, el más civilizado, cediese en todas partes ante el pueblo salvaje, pobre y robusto. Sólo la artillería perfeccionada ha logrado por fin igualar a los débiles con los fuertes y contener a los bárbaros.

*(EM vol. II, p. 395)*

## ASNO

Se celebraba por entonces siempre en varias iglesias la fiesta del asno, tal como la de los inocentes o los locos. Se llevaba un asno ante el altar y se le cantaba como antífona: *Amen, amen, asine; eh eh eh, señor asno, eh eh eh, señor asno.* [...] Una muchacha que representaba a la madre de Dios en la huida a Egipto, montada sobre ese asno y llevando un niño en los brazos, conducía una larga procesión; y al final de la misa, en lugar de decir: *ite, missa est*, el cura se ponía a rebuznar tres veces con todas sus fuerzas y el pueblo le respondía con gritos semejantes.

(*EM vol. I, p. 770*)

## ATEÍSMO

Siempre he considerado el ateísmo como uno de los mayores desvaríos de la razón, porque es tan ridículo decir que el ordenamiento del mundo no prueba la existencia de un supremo artesano como sería impertinente decir que un reloj no prueba que haya un relojero.

(*A Mme. de la Tour du Pin de Saint-Julien,*  
*15 de diciembre de 1766*)

## ATEÍSMO (2)

Creo que el ateísmo es tan pernicioso como la superstición.

(*A Mme. Denis, 12 de marzo de 1769*)

## ATRABILIARIOS

Todo el universo ha trabajado para vos,  
a fin de que en paz, dichosamente indignado,

insultéis, piadoso atrabiliario,  
al mundo entero agotado en daros gusto.

(MEL p. 208)

#### AUDACIA

¡Cuánto admiro la audacia inglesa! ¡Cuánto me gusta la gente que dice lo que piensa! Sólo es vivir a medias no atreverse a pensar más que a medias.

(A Mme. du Deffand, 13 de octubre de 1759)

#### AUTORIDAD

Para tener alguna autoridad sobre los hombres hay que distinguirse de ellos. Por eso los magistrados y los curas llevan bonetes cuadrados.

(SOT p. 55)

#### BAUTISMO

¡Qué idea más rara, inspirada en la colada, la de un jarro de agua que limpie todos los crímenes! Como hoy se bautiza a todos los niños, porque una idea no menos absurda les supone a todos criminales, ya están todos salvados hasta que lleguen a tener uso de razón y puedan hacerse culpables. De modo que debéis degollarlos a todos cuanto antes para asegurarles el paraíso.

(DF p. 63)

#### BIEN

El mayor bien es el que os deleita con tanta fuerza que os pone en total impotencia para sentir otra cosa, así como el mal mayor es el que llega a privaros de todo sentimiento. Tales son los dos momentos extre-

mos de la naturaleza humana y esos dos momentos son cortos.

No hay delicias extremas ni tormentos extremos que puedan durar toda la vida: el soberano bien y el soberano mal son quimeras.

*(DF p. 66)*

BIEN (2)

Ese sistema del «Todo está bien» no representa al autor de toda la naturaleza sino a un rey poderoso y malhechor, al que no le preocupa costarle la vida a cuatrocientos o quinientos mil hombres, mientras los demás arrastran sus vidas entre hambrunas y lágrimas, con tal de que él pueda llevar a cabo sus designios.

*(DF p. 71)*

BREVIARIO

En medio de todas las dudas a las que damos vueltas desde hace cuatro mil años de cuatro mil maneras, lo más seguro es no hacer nada nunca contra la conciencia de uno. Con este secreto se goza de la vida y no se teme nada de la muerte.

*(A Federico Guillermo, príncipe heredero de Prusia,  
28 de noviembre de 1770)*

CADALSO

Un hombre preocupado por el bien público, por la humanidad, por la verdadera religión, ha publicado, en uno de sus escritos a favor de la inocencia, que los tribunales cristianos han condenado a muerte a más de cien mil pretendidos brujos. Si juntamos a esas masacres

jurídicas el número infinitamente mayor de herejes inmolados, esta parte del mundo no parecerá más que un vasto cadalso cubierto de verdugos y de víctimas, rodeado de jueces, esbirros y espectadores.

(MEL p. 803)

#### CAÍDA

La caída del hombre degenerado es el fundamento de la teología de casi todas las naciones antiguas. La inclinación natural del hombre a quejarse del presente y a elogiar el pasado ha hecho imaginar en todas partes una especie de edad de oro a la que sucedieron siglos de hierro.

(EM vol. I, p. 66)

#### CALAS

Estoy seguro, después de todo, de que no obtendremos más que una piedad impotente, si no logramos el más alto favor; pero por lo menos la memoria de Calas se verá restablecida en el espíritu de la gente y ésa es la verdadera rehabilitación; el público condenará a los jueces y un decreto del público vale tanto como un decreto del consejo. Ángeles míos, no pienso abandonar este asunto hasta la hora de mi muerte. He visto y he padecido injusticias durante sesenta años; quiero darme el gusto de reparar ésta.

(A los condes de Argental, 14 de julio de 1762)

#### CALDERÓN

He traducido también el *Heraclius* de Calderón, para compararlo con el *Heraclius* de Corneille. Calderón es tan bárbaro como Shakespeare. La verdad es que sólo

los italianos y sus discípulos los franceses han sabido lo que es el teatro.

*(Al marqués Albergati Capacelli, 4 de junio de 1762)*

### CALUMNIA

Quisiera ser ignorado, pero no hay manera. Hay que resignarse a pagar toda la vida un cierto tributo a la calumnia. Es verdad que a mí me han puesto la tasa un poco alta, pero es que se trata de un impuesto muy mal repartido.

*(Al conde de Argental, 27 de enero de 1737)*

### CAMBIOS

Lo que debe hacerse notar respecto a Egipto, como respecto a todas las demás naciones, es que nunca tuvieron opiniones constantes, lo mismo que nunca tuvieron leyes permanentemente uniformes, pese al apego que sienten los hombres por los usos antiguos. Lo único que hay de inmutable es la geometría; todo lo demás deviene continua variación.

*(EM vol. I, p. 81)*

### CAPUCHINADA

Un capuchino decía: «¡Qué sabio ha sido Dios poniendo la muerte después de la vida! Porque si la hubiera puesto antes, no hubiésemos tenido tiempo para hacer penitencia».

*(SOT p. 73)*

### CATÓLICOS

Un dulce inquisidor, crucifijo en mano,  
al fuego, por caridad, arroja a su prójimo  
y, llorando con él un fin tan trágico,

le quita para consolarse el dinero y se lo guarda,  
mientras contagiado por la gracia ardiente  
el pueblo danza en torno a la pira, alabando a Dios.  
Más de una vez se vio, presa de santa embriaguez,  
a más de un buen católico, al salir de misa,  
lanzarse sobre su vecino por el honor de la fe,  
gritando: «¡Muere, impío, o piensa como yo!».

(MEL p. 282)

#### CIUDADANO DEL MUNDO

En cuanto a mí, que soy ciudadano del mundo, he recibido en mi casa una veintena de familias ginebrinas, sin informarme ni de qué partido ni de qué religión son. He edificado casas para ellas, he estimulado una manufactura bastante considerable entre ellas que me ha sido aprobada por el ministerio y el propio rey. Se trata de un ensayo de tolerancia y una prueba evidente de que en el siglo ilustrado en el que vivimos dicha tolerancia no puede tener ningún efecto peligroso; pues un extranjero que permaneciese tres meses en mi casa ni siquiera se daría cuenta de que hay dos religiones diferentes. Libertad de comercio y libertad de conciencia, señor, tales son los dos cimientos de la opulencia de un Estado pequeño o grande.

(A Dupont de Nemours, 16 de julio de 1770)

#### COBARDÍA

Detesto a los gallinas y a las almas débiles. Es demasiado vergonzoso doblegar el alma a la demencia y la estupididad de gente que uno no querría ni para palafreneros.

(A Mme. du Deffand, 21 de diciembre de 1768)

## CÓDIGO

Detesto el despotismo, pero hace falta subordinación y justicia. Éste es mi código.

*(A Vasserot de Châteauevieux, marzo de 1759)*

## COMERCIANTES

En Francia es marqués quien quiere y cualquiera que llega a París desde el fondo de una provincia con dinero para gastar y un apellido acabado en *ac* o en *ille* puede decir «un hombre como yo, un hombre de mi categoría» y despreciar soberanamente a un comerciante; el propio comerciante oye tan a menudo hablar con desprecio de su profesión que es lo bastante tonto como para avergonzarse de ella; sin embargo no sé yo quién es más útil a un Estado, un señor bien empolvado que sabe con precisión a qué hora se levanta el rey, a qué hora se acuesta y que se da aires de grandeza desempeñando el papel de esclavo en la antecámara de un ministro, o un negociante que enriquece a su país, que manda desde su oficina órdenes a Surate y a El Cairo, y que contribuye a la felicidad del mundo.

*(MEL p. 28)*

## CONQUISTADORES

Los verdaderos conquistadores son los que saben hacer leyes. Su poderío es estable; los otros son torrentes que pasan.

*(EM vol. I, p. 390)*

## CONSENTIMIENTO UNIVERSAL

Se ha dicho que el consentimiento de todos los hombres es una prueba de la verdad. ¡Vaya prueba! Todos los

pueblos han creído en la magia, en la astrología, en los oráculos, en las influencias de la luna. Hubiera debido decirse, como mucho, que el consentimiento de todos los sabios era, no una prueba, sino una especie de probabilidad. Y aun así, ¡vaya probabilidad! ¿Acaso todos los sabios no creían antes de Copérnico que la Tierra estaba inmóvil en el centro del universo?

*(EM vol. I, p. 126)*

### COQUETERÍA

He de confesar que, si bien para vos soy una amante tierna y sensible, para el público soy una coqueta y me gustaría que me deseasen un poco.

*(Al conde de Argental, 4 de mayo de 1751)*

### CORREGIRSE

Hay que seguir corrigiéndose aunque tenga uno ochenta años. No me gustan los viejos que dicen: ya tengo esa costumbre. ¡Pues bueno, viejo chalado, cámbiala por otra, rehace tus versos si los has escrito y tu mal humor si lo tienes! Combatamos contra nosotros mismos hasta el último momento.

*(Al cardenal de Bernis, 21 de julio de 1762)*

### COSTUMBRES

Lo que resulta de este cuadro es que todo lo que depende íntimamente de la naturaleza humana se parece de una punta del universo a la otra; y que todo lo que puede depender de la costumbre es diferente y sólo se parece por azar. El imperio de la costumbre es mucho más vasto que el de la naturaleza; se extiende sobre los

comportamientos, sobre todos los usos; esparce variedad en la escena del universo: la naturaleza en cambio extiende la unidad; ésta establece en todas partes un pequeño número de principios invariables: de tal modo que el fondo siempre es el mismo y la cultura produce frutos diversos.

*(EM vol. II, p. 810)*

### CRISTIANISMO

¿A causa de qué ceguera funesta puede aún soportarse un monstruo que desde hace mil quinientos años desgarrar al género humano y que embrutece a los hombres cuando no les devora?

*(A Damilaville, 15 de marzo de 1765)*

### CRISTIANISMO (2)

¡Quiera ese gran Dios que me escucha, ese Dios que sin duda no puede ni haber nacido de una doncella, ni haber muerto en un cadalso, ni ser comido en una oblea de pasta, ni haber inspirado esos libros llenos de contradicciones, de demencia y de horror; quiera ese Dios, creador de todos los mundos, tener piedad de esa secta de los cristianos que blasfema de él! ¡Quiera volver a llevarles a la religión santa y natural, así como bendecir los esfuerzos que hacemos por hacerle adorar! Amén.

*(MEL p. 270)*

### CRISTIANISMO (3)

La secta cristiana fue la única que, a fines del segundo siglo de nuestra era, se atrevió a decir que pretendía

tener la exclusiva de todos los ritos en el imperio y que debía no sólo dominar sino aplastar a las demás religiones: los cristócolas no dejaban de decir que su Dios era un Dios celoso. ¡Bonita definición del Ser de los seres, atribuirle el más vil de todos los vicios!

*(MEL p. 1082)*

#### CRISTIANISMO (4)

Nuestros cristócolas censuran y condenan a los paganos porque atribuían la divinidad a hombres mortales, y porque los adoraban como si fueran dioses después de su muerte: en eso tienen razón; pero esos paganos no hacían más que lo que hacen también nuestros cristócolas, que atribuyen la divinidad a su Cristo, de suerte que deberían de igual modo condenarse a sí mismos por cometer el mismo error que aquellos paganos, ya que adoran a un hombre que era mortal y tan mortal que murió vergonzosamente en una cruz.

*(MEL p. 497)*

#### CRÍTICO

Un excelente crítico sería un artista que tuviese mucha ciencia y buen gusto, sin prejuicios y sin envidia. Es algo difícil de encontrar.

*(DF p. 156)*

#### CRUELDAD

Los españoles, en el asedio de Harlem (1573), arrojaron a la ciudad la cabeza de uno de los prisioneros. Los habitantes les tiraron once cabezas de españoles, con esta inscripción: «Diez cabezas por el pago del diezmo y la

númer» once por los intereses». Cuando Harlem se rindió sin condiciones, los vencedores hicieron ahorcar a todos los magistrados, a todos los pastores protestantes y a más de mil quinientos ciudadanos: esto era tratar a los Países Bajos como habían tratado al Nuevo Mundo. La pluma se le cae a uno de las manos cuando vemos cómo los hombres las gastan con los hombres.

*(EM vol. II, p. 443)*

#### CRUELDAD (2)

Castilla estaba por entonces casi tan desolada como Francia. Reinaba en ella don Pedro, al que suele llamarse el Cruel. Nos lo representan como un tigre sediento de sangre humana y que disfrutaba haciéndola correr: tal carácter existe raramente en la naturaleza; los hombres sanguinarios no lo son más que en el furor de la venganza o en las severidades de esa política atroz que les hace creer que la crueldad es necesaria; pero nadie hace correr la sangre sólo por gusto.

*(EM vol. I, p. 731)*

#### CUERPO

Somos todos como la mayoría de las damas de París: disfrutaban comidas opíparas sin saber lo que entra en los estofados; del mismo modo gozamos nuestros cuerpos sin saber qué es lo que los compone. ¿De qué está hecho el cuerpo? De partes y esas partes se resuelven en otras partes. ¿Qué son esas últimas partes? Siempre cuerpos; podéis dividir sin cesar y no avanzáis nunca.

*(DF p. 150)*

## CULTOS ANTIGUOS

Grecia fue, como es sabido, el país de las fábulas; y casi cada fábula fue el origen de un culto, de un templo, de una fiesta pública. ¿Por qué exceso de demencia, por qué cabezonería absurda, tantos compiladores habrán querido probar, en tantos volúmenes enormes, que una fiesta pública establecida en memoria de un suceso constituía una demostración de la verdad de ese suceso? ¡Cómo! ¡De modo que porque se celebraba en un templo al joven Baco saliendo del muslo de Júpiter, eso quería decir que Júpiter había guardado efectivamente en su muslo a Baco! ¡Cómo! ¡Cadmo y su mujer fueron convertidos en serpientes en Beocia, dado que los beocios lo conmemoraban en sus ceremonias! ¿Acaso el templo de Cástor y de Pólux en Roma demostraba que esos dioses hubiesen venido a combatir en favor de los romanos?

Estad seguros más bien, cuando veáis una fiesta antigua o un templo del pasado, de que son obra del error: ese error se acredita al cabo de dos o tres siglos; llega a ser por fin sagrado y se edifican templos a las quimeras.

*(EM vol. I, p. 86)*

## CHINOS

Hemos calumniado a los chinos, únicamente porque su metafísica no es la nuestra; habríamos debido admirar en ellos dos méritos que condenan a la vez las supersticiones de los paganos y las costumbres de los cristianos: nunca la religión de los letrados fue deshonrada por fábulas ni mancillada por querellas y guerras civiles.

*(EM vol. I, p. 222)*

## CHINOS (2)

Los chinos, siempre superiores en la moral, han hecho pocos progresos en las demás ciencias: sin duda es porque la naturaleza, que les ha concedido un espíritu recto y sabio, les ha rehusado la fuerza del espíritu.

*(EM vol. II, p. 398)*

## D'ALEMBERT

Los plumíferos baratos han escrito que el señor D'Alembert es un Rabsaces, un filisteo, un amorreo, una bestia apestosa: no sé precisamente por qué; pero Rabsaces significa gran escanciador en sirio. Ahora bien, el señor D'Alembert no es un gran escanciador, incluso yo diría que es la persona de este mundo que menos sirve de beber. No puede ser a la vez Rabsaces, sirio, filisteo o amorreo; no es ni bestia ni apestoso; lo único que sé es que es uno de los mayores geómetras, uno de los mejores ingenios y una de las almas más hermosas de Europa: algo que nunca se ha dicho de Rabsaces.

*(MEL p. 980)*

## DEBER

Han hecho falta siglos para llegar a conocer una parte de las leyes de la naturaleza. Un día basta al sabio para conocer los deberes del hombre.

*(DF p. 313)*

## DEBILIDAD

Sólo los débiles cometen crímenes: los poderosos y los felices no tienen necesidad de ello.

*(SOT p. 56)*

## DECADENCIA

He perdido mis dientes. Muero al por menor.

*(Al conde de Argental, 3 de octubre de 1752)*

## DEMOSTRACIÓN

Me asombra que, entre tantas demostraciones alambicadas de la existencia de Dios, a nadie se le haya ocurrido aportar el placer como prueba. Pues, físicamente hablando, el placer es divino, y sostengo que cualquier hombre que bebe un buen vino de Tokay, que abraza a una mujer bonita, que, en una palabra, tiene sensaciones agradables, debe reconocer un ser supremo y bienhechor; por eso los antiguos convirtieron en dioses todas sus pasiones; pero como todas las pasiones nos han sido dadas para nuestro bienestar, sostengo que prueban la unidad de un Dios puesto que prueban la unidad de un designio.

*(A Federico de Prusia, 15 de julio de 1738)*

## DESDICHAS

Somos desdichados por lo que nos falta pero no felices por las cosas que tenemos: dormir, etcétera, no le hace a uno feliz; pero no dormir es insoportable.

*(SOT p. 56)*

## DESTINO

No soy del gran Todo más que una débil parte: sí; pero los animales condenados a la vida, todos los seres que sienten, nacidos bajo la misma ley, viven en el dolor y mueren como yo.

[...] Elementos, animales, todo está en guerra.

Debemos confesarlo, hay mal sobre la tierra:  
su principio secreto no nos es conocido.

[...] ¿Qué soy? ¿Dónde estoy? ¿Adónde voy  
y de dónde provengo?

Átomos atormentados sobre este montón de barro,  
que la muerte devora y con el que juega la suerte,  
pero átomos pensantes, átomos cuyos ojos,  
guiados por el pensamiento, han medido los cielos.

(MEL p. 308)

## DICCIONARIO

Voy a componer, para mi instrucción, un pequeño diccionario para uso de reyes.

*Amigo mío* significa *esclavo mío*.

*Mi muy querido amigo* significa *no podéis serme más indiferente*.

Por *os haré feliz* debéis entender *os soportaré en tanto os necesite*.

*Cenad esta noche conmigo* significa *esta noche me burlaré de vos*.

El diccionario puede ser largo; es un artículo que habrá que incluir en la Enciclopedia.

(A Mme. Denis, 18 de diciembre de 1752)

## DIGNIDAD HUMANA

Sería preciso habérselas con el género humano al modo que solemos usar con todos los hombres en particular. A un canónigo que lleva una vida escandalosa se le dice: «¿Será posible que deshonoréis la dignidad de canónigo?». Se le recuerda a un magistrado que tiene el honor de ser consejero del rey y que debe dar ejemplo. A un

soldado, para devolverle el valor, se le dice: «¡Piensa que eres del regimiento de Champagne!». Debería decirse a cada individuo: «Recuerda tu dignidad de hombre».

(DF p. 278)

DIOS

Si Dios no existiese, habría que inventarlo.

(A Federico Guillermo, príncipe de Prusia,  
28 de noviembre de 1770)

DIOS (2)

Nunca hay que perder de vista estas verdades fundamentales derivadas las unas de las otras. Hay algo que existe, luego hay un ser que existe desde toda la eternidad, luego ese ser existe por sí mismo con una necesidad absoluta, luego es infinito, luego todos los seres provienen de él sin que se sepa cómo, luego ha podido comunicarles la libertad como les ha comunicado el movimiento y la vida, luego nos ha dado esa libertad que sentimos en nosotros, como nos ha dado la vida que sentimos en nosotros.

(MEL p. 188)

DIOS (3)

¿Cómo es ese Ser? ¿Existe en la inmensidad? ¿Es el espacio uno de sus atributos? ¿Está en un lugar, o en todos los lugares o fuera de todo lugar? ¡Libreme a mí en todo caso de penetrar en semejantes sutilezas metafísicas! Abusaría demasiado de mi débil razón si pretendiese comprender plenamente al Ser que, tanto por su naturaleza como por la mía, debe seguirme siendo

incompreensible. Me parecería al insensato que, sabiendo que una casa ha sido construida por un arquitecto, creyese que esa sola noción basta para conocer a fondo su persona.

(MEL p. 1122)

#### DISPUTAS FILOSÓFICAS

Las escuelas retumbaron, desde Tales hasta tiempos de Platón y Aristóteles, con disputas filosóficas, todas las cuales revelan la sagacidad y la locura del espíritu humano, su grandeza y su debilidad. Se argumentó casi siempre sin escuchar al adversario, como hemos hecho nosotros también desde el siglo XII en que empezamos a razonar. La reputación de Platón no me asombra; todos los filósofos eran ininteligibles: él lo fue tanto como los demás y se expresaba con mayor elocuencia. Pero ¿qué éxito tendría hoy Platón si apareciera en una reunión de gente de buen sentido y dijese...?

(EM vol. I, p. 93)

#### DISPUTAS FILOSÓFICAS (2)

Casi ninguna de estas cuestiones metafísicas influye en la conducta de la vida: sucede con estas disputas como con los vanos discursos que se tienen en la mesa: cada uno olvida después de cenar lo que ha dicho y se va a donde le llaman su gusto y su interés.

(DF p. 277)

#### DOMINIO

Sólo hay tres maneras de subyugar a los hombres: la de civilizarles proponiéndoles leyes, la de emplear la reli-

gión para apoyar esas leyes, en fin la de degollar a una parte de la nación para gobernar a la otra; no conozco cuarta fórmula. Las tres exigen circunstancias favorables. Es preciso retroceder a la antigüedad más remota para encontrar ejemplos de la primera y aun éstos son sospechosos. Carlomagno, Clodoveo, Teodorico, Alboino, Alarico, se sirvieron de la tercera; los papas emplearon la segunda.

(EM vol. I, p. 311)

#### DUDA

La duda no es un estado demasiado agradable, pero la certeza es un estado ridículo.

(A Federico Guillermo, príncipe heredero de Prusia,  
28 de noviembre de 1770)

#### EJÉRCITOS

Verdaderamente es un mal muy deplorable esa multitud de soldados mantenidos permanentemente por todos los príncipes; pero también ese mal produce un bien, como ya se ha hecho notar: los pueblos no se mezclan para nada en las guerras que hacen sus amos; los ciudadanos de las plazas asediadas pasan a menudo de un dominio a otro sin que ello haya costado la vida ni a un solo habitante; son solamente el premio de quien tenga más soldados, más cañones y más dinero.

(EM vol. II, p. 812)

#### ENEMIGOS

Pero recordad que soy de un partido, y de un partido perseguido, que pese a la persecución que sufre ha logra-

do obtener por fin la mayor ventaja que puede lograrse contra sus enemigos: la de hacerlos juntamente ridículos y odiosos.

*(A Mme. du Deffand, 12 de septiembre de 1760)*

## ENTRETENIMIENTOS

Ya que es al entretenimiento adonde debe siempre volverse, pues sin ese punto la existencia no sería más que una carga. Eso es lo que hace que los naipes ocupen el ocio de la pretendida buena sociedad desde un extremo de Europa hasta el otro, y también lo que hace que se vendan tantas novelas. No se puede permanecer seriamente consigo mismo. Si la naturaleza no nos hubiese hecho un poco frívolos, seríamos muy desdichados. Gracias a que somos frívolos la mayoría de la gente no se ahorca.

*(A Mme. du Deffand, 12 de septiembre de 1760)*

## ENVIDIA

La envidia es una pasión muy natural que los hombres ocultan siempre bajo el nombre de emulación. Esa envidia espabiló de la pereza y aguzó el ingenio de cualquiera que viese a su vecino poderoso y feliz. Así, de una cosa a la otra, las pasiones por sí solas reunieron a los hombres y extrajeron del seno de la tierra todas las artes y todos los placeres. [...] Los razonadores de nuestros días que quieren establecer la quimera de que el hombre nació sin pasiones y que sólo las tiene por haber desobedecido a Dios, habrían también podido decir que el hombre era al principio una hermosa estatua formada por Dios y que dicha estatua fue luego animada por el diablo.

*(MEL p. 195)*

## ERROR

Los errores históricos seducen a naciones enteras.

*(EM vol. I, p. 822)*

## ERROR (2)

Es difícil comprender cómo los mismos hombres que razonan tan atinadamente y con tanta finura sobre los asuntos del mundo y acerca de sus intereses, hayan podido contentarse con palabras ininteligibles en casi todo lo demás. La razón estriba en que se quiere parecer instruido en lugar de instruirse; y que cuando los maestros del error han doblegado nuestra alma en nuestra juventud ni siquiera hacemos esfuerzos por volver a enderezarla; los hacemos en cambio por someterla aún más. De aquí que tantos hombres llenos de sagacidad y hasta de genio rebosen de errores populares; y de aquí viene también que grandes hombres como Pascal y Arnauld hayan acabado siendo fanáticos.

*(EM vol. II, p. 88)*

## ESCOLÁSTICA

Los estudios de los escolásticos eran entonces y han seguido siendo casi hasta nuestros días sistemas de absurdos tales que si los oyésemos atribuir a los pueblos de la Taprobana creeríamos que se les calumnia. Se trataba de «si Dios pudo producir la naturaleza universal de las cosas y conservarla sin que hubiera cosas; de si Dios puede estar en un predicado, si puede comunicar la facultad de crear, hacer que lo hecho no haya sido hecho, convertir una mujer en doncella; si cada persona divina puede tomar la naturaleza que quiera; si Dios

puede ser escarabajo o calabaza; si el padre produjo a su hijo por el intelecto o por la voluntad, o por la esencia, o por el atributo, naturalmente o libremente». Y a los doctores que resolvían estas cuestiones se les llamaba el grande, el sutil, el angélico, el irrefutable, el solemne, el iluminado, el universal, el profundo.

*(EM vol. I, p. 638)*

## ESPADA

La espada de la justicia está en nuestras manos; pero debemos preferir a menudo dejarla embotarse que hacerla más afilada. Hay que llevarla enfundada delante de los reyes, lo cual nos advierte que debemos sacarla raramente.

*(MEL p. 804)*

## ESPAÑA

Los españoles tuvieron una superioridad señalada sobre los otros pueblos: su lengua se hablaba en París, en Viena, en Milán, en Turín; sus modas, sus maneras de pensar y de escribir, subyugaron los espíritus de los italianos; y desde Carlos V hasta el comienzo del reinado de Felipe II, España tuvo una consideración que los otros pueblos no habían alcanzado.

*(EM vol. II, p. 462)*

## ESPAÑA (2)

Las fiestas de combate con los toros eran muy frecuentes, como todavía lo son hoy; y constituían el espectáculo más magnífico y más galante, así como el más peligroso. Sin embargo nada de lo que hace la vida cómoda

les era conocido. Esta penuria de lo útil y lo agradable aumentó a partir de la expulsión de los moros. Por eso ahora viaja uno por España como por los desiertos de Arabia y en las ciudades se encuentran pocos recursos. La sociedad no perfeccionó más que las artes manuales. Las mujeres, casi tan enclaustradas como en África, comparaban su esclavitud con la libertad de Francia y se sentían aún más desdichadas.

*(EM vol. II, p. 633)*

### ESPÍRITU

No se es persona de grata compañía más que en la medida en que se tiene coquetería en el espíritu.

*(SOT p. 55)*

### ESPÍRITU DE LOS TIEMPOS

Mi objetivo es siempre observar el espíritu de los tiempos: es él quien dirige los grandes acontecimientos del mundo.

*(EM vol. I, p. 751)*

### ESTILO

Los pensamientos de un autor deben entrar en nuestra alma como la luz en los ojos, con placer y sin esfuerzo; y las metáforas deben ser como un vaso, que cubre los objetos pero deja verlos.

*(SOT p. 55)*

### ESTILO (2)

Me volvéis la cabeza del revés al decirme que no debo utilizar giros familiares. ¡Pero amigo mío, si éstos son los resortes de este estilo! Cualquiera que fuere el tono

sublime que se tome, si no se mezcla algún reposo a tales exclamaciones estamos perdidos. La uniformidad de lo sublime asquea. No debe uno cubrirse de diamantes el culo igual que la cabeza. Querido amigo, sin variedad nunca hay belleza. Ser siempre admirable es aburrir. Que me critiquen, pero que me lean.

*(A Thiriot, finales de 1738)*

### ESTILO (3)

Por favor, que se vea bien claro lo que queréis decir; demasiado ingenio perjudica a veces la claridad. Si me atreviese a daros un consejo, sería el de intentar ser sencillo, urdir vuestra obra de una manera muy natural, muy clara, que no cueste ninguna atención al espíritu del lector. Moderad vuestro ingenio, pintad verídicamente y vuestra obra resultará encantadora.

Me parece que os resulta difícil apartar la multitud de ideas ingeniosas que siempre os asalta; es el defecto de un hombre superior y vos no podíais tener otro; pero es un defecto muy peligroso. ¿Qué más da si el niño muere ahogado a fuerza de caricias o molido a golpes? Tened presente que vos ahogáis al niño por acariciarlo demasiado. Una vez más, mayor sencillez, menos comezón por brillar; id derecho al grano, no digáis sino lo necesario. Aún os quedará más ingenio que a los otros cuando hayáis prescindido del que os sobra.

*(A Cideville, 26 de noviembre de 1733)*

### EUROPA

Después del encadenamiento de tantas calamidades, después de que los elementos y los furores de los hom-

bres hayan conspirado así para desolar la tierra, se asombra uno de que Europa sea hoy tan floreciente. El único recurso del género humano estaba en ciudades que los grandes soberanos despreciaban. El comercio y la industria de esas ciudades ha reparado sigilosamente el daño que los príncipes cometían con tanto estruendo.

*(EM vol. I, p. 721)*

#### EUROPA (2)

De la anarquía general de Europa, incluso de tantos desastres, nació el bien inestimable de la libertad, que ha hecho florecer poco a poco las ciudades imperiales y tantas otras.

*(EM vol. I, p. 776)*

#### EUROPA (3)

Quisiera que todo hombre público, cuando estuviese a punto de cometer un gran disparate, se dijera siempre a sí mismo: Europa te mira.

*(A D'Alembert, 28 de agosto de 1765)*

#### EXCREMENTOS

Una secta de persas dice que Adán y Eva fueron creados en el cuarto cielo, donde no estaba permitido cagar: pero Eva hizo un pastel y se lo dio a su fulano, por lo que tuvo que ir al retrete en la tierra, que es la cloaca del universo. Pero ¿para qué necesitaban culo en el cuarto cielo?

*(SOT p. 42)*

## EXTREMOS

Al venir al mundo uno llora y los demás se alegran, es necesario morir riendo y que los demás lloren.

*(SOT p. 82)*

## FANATISMO

Habréis observado más de una vez que ese fanatismo, hacia el que los hombres tienen tanta tendencia, ha servido siempre para hacerles no sólo más brutos sino también más malvados. La religión pura dulcifica las costumbres al iluminar el espíritu; y la superstición, al cegarlos, inspira los peores furoros.

*(EM vol. I, p. 771)*

## FANATISMO (2)

El fanatismo es a la superstición lo que el arrebatado es a la fiebre, o lo que la rabia es a la cólera.

*(DF p. 189)*

## FANATISMO (3)

Si contásemos los crímenes que el fanatismo ha cometido desde las querellas de Atanasio y Arrio hasta nuestros días, veríamos que esas querellas han servido mejor que los combates para despoblar la tierra: pues en las batallas no se destruye más que a los miembros de la especie masculina, que siempre son más numerosos que los de la femenina; pero en las masacres efectuadas por causa de la religión, se inmola a las mujeres tanto como a los hombres.

*(EM vol. II, p. 662)*

#### FANATISMO (4)

La única arma que existe contra este monstruo es la razón. La única manera de impedir a los hombres ser absurdos y malvados es ilustrarles. Para hacer execrable el fanatismo no hay más que pintarlo. Sólo los enemigos del género humano pueden decir: «Ilustráis demasiado a los hombres, insistís demasiado en escribir la historia de sus errores». Pues ¿cómo pueden corregirse esos errores sino mostrándolos?

*(EM vol. II, p. 931)*

#### FELICIDAD

Buscamos la felicidad pero sin saber dónde, como los borrachos buscan su casa, sabiendo confusamente que tienen una.

*(SOT p. 65)*

#### FELICIDAD (2)

La felicidad es una palabra abstracta, compuesta de unas cuantas ideas de placer.

*(SOT p. 110)*

#### FELICIDAD (3)

Me he convertido en un sibarita y me he creado una morada deliciosa, pero sería capaz de vivir igual de cómodo como Diógenes que como Aristipo. Prefiero un amigo a los reyes. Y aunque prefiero una casa bonita a una choza, sabría estar muy bien en la choza. Sólo vivo en la opulencia a causa de los demás. Así desafío a la fortuna y disfruto una situación muy grata y muy libre que no debo a nadie sino a mí. Cuando

he hablado en verso de la desdicha de mis congéneres los humanos fue por pura generosidad. Pues, salvo por la debilidad de mi salud, soy tan feliz que me da vergüenza.

*(A Thiriot, 27 de mayo de 1756)*

#### FELICIDAD (4)

Acabo de leer un párrafo en el que aseguráis que soy feliz. No os engañáis. Me creo el más feliz de los hombres; pero no debo decirlo. Sería demasiado cruel para los demás.

*(A D'Aquin de Château-Lyon,  
22 de diciembre de 1760)*

#### FELICIDAD (5)

Los astrónomos observan las estrellas; un campesino dice: «No sé para qué se molestan, nunca se acercarán más a nosotros». Lo mismo vale para los razonadores sobre la felicidad.

*(SOT p. 118)*

#### FERNANDO EL CATÓLICO

Fernando el Católico fue famoso por la religión y la buena fe, de las que hablaba sin cesar y que violó siempre. [...] Así engañó a su yerno, después de haber sucesivamente engañado a su pariente el rey de Nápoles, y al rey Luis XII, y a los venecianos, y a los papas. En España se le llamaba el sabio y el prudente; en Italia, el piadoso; en Francia y en Londres, el pérfido.

*(EM vol. II, p. 113)*

## FILOSOFÍA

En fin, gracias en nuestros días a la filosofía,  
que ilumina al menos parte de Europa,  
los mortales, más instruidos, son menos inhumanos;  
el acero se ha embotado, las hogueras se apagaron.

(*MEL p. 283*)

## FILÓSOFOS

¿A qué fatalidad se debe que tantos fanáticos imbéciles hayan fundado sectas de locos y que tantos espíritus superiores apenas logren fundar una pequeña escuela de la razón? Quizá es porque son sabios: les falta el entusiasmo, la actividad. Todos los filósofos son demasiado tibios; se contentan con reírse de los errores de los hombres en lugar de aplastarlos.

(*A D'Alembert, 26 de junio de 1766*)

## FILÓSOFOS (2)

Ya sé que dicen que los filósofos piden tolerancia para ellos; pero es una locura y una estupidez decir que, cuando la hayan conseguido, no tolerarán otra religión más que la suya; como si los filósofos pudieran jamás perseguir a nadie o estar en posición de hacerlo. Ellos no destruirán ciertamente la religión cristiana, pero tampoco el cristianismo los destruirá a ellos y su número seguirá aumentando más y más; los jóvenes destinados a ocupar altos cargos se ilustrarán con ellos, la religión se hará menos bárbara y la sociedad más amable. Ellos impedirán que los curas corrompan la razón y las costumbres. Harán que se considere abominables a los fanáticos y ridículos a los supersticiosos. Los filósofos, en

una palabra, no pueden ser más que útiles a los reyes, a las leyes y a los ciudadanos. Mi querido Pablo de la filosofía, vuestra simple conversación puede hacer mayor bien en París que mal han podido hacer nunca el jansenismo y el molinismo; ellos tienen su audiencia entre los burgueses y vos entre la buena sociedad. En fin, tal es nuestra situación, que somos la execración del género humano si no tenemos a nuestro favor a la gente decente; de modo que debemos conquistarlos, sea al precio que sea; trabajad pues en la viña y aplastad al Infame.

*(A D'Alembert, 13 de febrero de 1764)*

### FILÓSOFOS (3)

Han ocupado la ociosidad de unos cuantos lectores: a eso se reducen todos sus escritos; y desde Tales hasta los profesores de nuestras universidades, y hasta los razonadores más quiméricos, y hasta los plagiarios de éstos, ningún filósofo ha influido ni siquiera en las costumbres de la calle en que vivía. ¿Por qué? Porque los hombres se conducen guiados por la costumbre y no por la metafísica. Un solo hombre elocuente, hábil y acreditado podrá mucho sobre los hombres, cien filósofos no podrán nada si no son más que filósofos.

*(MEL p. 900)*

### FINITUD

El hombre no puede tener más que cierto número de dientes, de cabellos y de ideas; llega un momento en el que pierde necesariamente sus dientes, sus cabellos y sus ideas.

*(DF p. 162)*

## FORMACIÓN

Todo hombre es formado por su siglo: muy pocos se elevan por encima de las costumbres de su tiempo.

*(EM vol. I, p. 774)*

## FORTALEZA

Me gusta apasionadamente decir verdades que otros no se atreven a decir y efectuar deberes que otros no se atreven a efectuar. Mi alma se ha fortificado a medida que mi pobre cuerpo se debilita.

*(Al duque de Richelieu, 3 de junio de 1771)*

## FORTUNA

Concluyo que, para hacerse con la menor fortuna, más vale decirle cuatro palabras a la amante de un rey que escribir cien volúmenes.

*(MEM p. 69)*

## FRANCIA

Francia es quizá de todos los países el que más ha unido la crueldad con lo ridículo. No hay tribunal en Francia que no haya hecho quemar a muchos magos. Había en la antigua Roma locos que creían ser brujos, pero no encontraron bárbaros que los quemasen.

*(EM vol. I, p. 126)*

## FRANCESES

¡Y éste es ese pueblo tan amable, tan ligero y tan alegre! Arlequines antropófagos, no quiero volver a oír nada de vosotros. Podéis correr de la hoguera al baile y de la Grève a la ópera cómica, torturar en la rueda a Calas,

ahorcar a Sirven, achicharrar a cinco pobres jóvenes a los que se hubiera debido, como dicen mis ángeles, encerrar tan sólo seis meses en Saint-Lazare. No quiero respirar el mismo aire que vosotros.

*(A los condes de Argental, 16 de julio de 1766)*

#### FRANCESES (2)

Aún prefiero ser francés que danés, sueco, polaco, ruso, prusiano o turco; pero quiero ser francés solitario, francés alejado de París, francés suizo y libre.

*(A D'Alembert, 13 de julio de 1772)*

#### FRONTERAS

Se ha pretendido en varios países que no le estaba permitido a un ciudadano salir de la nación en que el azar le había hecho nacer; el sentido de esta ley es visiblemente: este país es tan malo y está tan mal gobernado que prohibimos a cada individuo que salga, por miedo a que se vayan todos. Lo que sería mejor es darle a los súbditos ganas de permanecer en el país y a los extranjeros de venir.

*(DF p. 173)*

#### FURORES

Es cosa digna del examen de un sabio el furor con el que los jesuitas han combatido a los jansenistas y el mismo furor que ambas partes, tras haberse destruido mutuamente, exhalan contra los hombres de letras. Son como soldados licenciados que se convierten en asaltantes de caminos. El jesuita expulsado de su colegio, el convulsionario escapado del hospital, errantes

cada uno por su lado y no pudiendo ya morderse, atacan a los viandantes.

(MEL p. 1007)

### GÉNEROS

He dicho que todos los géneros me parecen buenos, menos el género aburrido. Cierto, señor: pero la grosería no es un género.

(A Horace Walpole, 15 de julio de 1768)

### GINEBRA

El único placer de la vida en Ginebra es que allí cada cual puede morir como le dé la gana. Hay mucha gente decente que ni siquiera llama al cura.

(A Mme. du Deffand, 9 de mayo de 1764)

### GOBERNANTES

Bajamos los ojos y nos anulamos ante el prodigioso mérito de los que gobiernan: en cuanto nos acercamos a ellos, quedamos asombrados de su mediocridad. Puede verse que los asuntos de este mundo son un juego que todo el mundo juega más o menos igual. Vemos que Richelieu y Jiménez [Cisneros] eran hombres de lo más corriente.

(SOT p. 43)

### GOBERNANTES (2)

Es preciso que en los gobiernos haya pastores y carniceros.

(SOT p. 83)

### GOBERNANTES (3)

Hasta el día de hoy no he conocido a nadie que no haya gobernado algún Estado. No hablo desde luego de los señores ministros, que gobiernan efectivamente, los unos dos o tres años, los otros seis meses y otros seis semanas; hablo de todos los demás hombres que, a la hora de cenar o en su gabinete, exponen su sistema de gobierno y reforman los ejércitos, la Iglesia, la magistratura y las finanzas.

*(DF p. 179)*

### GOBERNANTES (4)

En cierta ocasión hubo que escoger rey entre los árboles. El olivo no quiso abandonar el cuidado de su aceite, ni la higuera el de sus higos, ni la viña el de su vino, ni los otros árboles el de sus respectivos frutos; el cardo, que no servía para nada, se convirtió en rey, porque tenía espinas y podía hacer daño.

*(DF p. 188)*

### GOBIERNO

Preguntémosnos ahora qué vale más: que nuestra patria sea un Estado monárquico o un Estado republicano. Hace cuatro mil años que se le da vueltas a esta cuestión. Pedídes la solución a los ricos y resulta que todos prefieren la aristocracia; interrogad al pueblo y desea la democracia: sólo los reyes prefieren la realeza. ¿Cómo puede ser entonces que casi toda la Tierra esté gobernada por monarcas? Preguntádselo a los ratones que propusieron colgarle un cascabel al gato. Pero en verdad la verdadera razón es, como se ha dicho, que

los hombres son muy raramente dignos de gobernarse a sí mismos.

*(DF p. 308)*

#### GREGORIO EL GRANDE

Gregorio el Grande hizo quemar la biblioteca Palatina a fin de que no pudieran leerse más que los libros de Gregorio el Grande.

*(SOT p. 40)*

#### GUERRA

El arte de la guerra es semejante al de la medicina: mortífero y conjetural.

*(SOT p. 102)*

#### GUERRA (2)

¿Qué me importan a mí y qué se hace de la humanidad, la beneficencia, la modestia, la templanza, la dulzura, la sabiduría, la piedad, cuando media libra de plomo disparada desde seiscientos pasos me destroza el cuerpo, y me muero a los veinte años entre tormentos inexpresables, rodeado por otros cinco o seis mil moribundos, mientras mis ojos, que se abren por última vez, contemplan la ciudad en la que he nacido destruida por el acero y por el fuego, y los últimos sonidos que llegan a mis oídos son los gritos de las mujeres y de los niños expirando bajo las ruinas, todo ello por los pretendidos intereses de un hombre al que no conocemos?

*(DF p. 220)*

## HEREJÍAS

Las herejías parecen ser el fruto de un poco de ciencia y algo de ocio.

*(EM vol. I, p. 483)*

## HÉROES

No queda nada del nombre de los que han conducido batallones y escuadrones. Al género humano no le aporta nada que se libren cien batallas, pero los grandes hombres de los que os hablo han preparado placeres puros y duraderos hasta para los hombres que aún no han nacido. Una esclusa para el canal que junta los dos mares, un cuadro de Poussin, una hermosa tragedia, una verdad descubierta son cosas mil veces más preciosas que todos los anales de la corte y que todas las relaciones de campañas militares. Ya sabéis que para mí los grandes hombres van los primeros y los héroes los últimos. Llamo grandes hombres a todos cuantos han destacado en lo útil o lo agradable. Los saqueadores de provincias no son más que héroes.

*(A Thiriot, 15 de julio de 1735)*

## HÉROES (2)

No me gustan los héroes: arman demasiado estrépito.

*(A Federico de Prusia, 26 de mayo de 1742)*

## HISTORIA

La historia de los grandes acontecimientos de este mundo es poco más que la historia de sus crímenes. No hay siglo que la ambición de los seculares y de los eclesiásticos no haya llenado de horrores.

*(EM vol. I, p. 371)*

## HISTORIA (2)

Quisiera descubrir cuál era antaño la vida de los hombres, cómo se vivía en el interior de las familias, qué artes se cultivaban, mejor que repetir tantas desdichas y tantos combates, funestos temas de la historia y lugares comunes de la maldad humana.

*(EM vol. I, p. 757)*

## HISTORIA (3)

En todas las naciones la historia está desfigurada por la fábula hasta que la filosofía llega para ilustrar a los hombres; y cuando la filosofía aparece por fin en medio de esas tinieblas, encuentra los espíritus tan cegados por siglos de errores que apenas puede desengañarlos; encuentra ceremonias, hechos, monumentos establecidos para constatar las mentiras.

*(EM vol. II, p. 801)*

## HUMANIDAD

Todo lo que se refiere al género humano debe interesarnos esencialmente porque formamos parte del género humano. ¿Acaso no tenéis vos un alma... no sois una mujer? Si existe una Providencia, ¿no es la misma para vos que para las más tontas mojigatas de París? Si la mitad de Santo Domingo ha sido destruida, si lo ha sido también Lisboa, ¿no puede pasarle lo mismo a vuestro apartamento de la calle Saint-Joseph?

*(A Mme. du Deffand, 8 de agosto de 1770)*

## HUMANIDAD (2)

El hombre, nos lo han dicho muchas veces, es un oscuro enigma; pero ¿en qué lo es más que el resto de la naturaleza?

(MEL p. 280)

## IGLESIA DE ROMA

Habéis debido observar que en todas las disputas que han animado a los cristianos unos contra otros desde el nacimiento de la Iglesia, Roma se ha decidido siempre por la opinión que sometía más al espíritu humano y que aniquilaba mejor la facultad de razonar: no hablo aquí más que de los hechos históricos; dejo aparte la inspiración de la Iglesia y su infalibilidad, que no son competencia de la historia.

(EM vol. I, p. 487)

## IGUALDAD

Cada hombre, en el fondo de su corazón, tiene derecho a creerse enteramente igual a los demás hombres; de ello no se desprende que el cocinero de un cardenal deba ordenar a su amo que le haga la cena; pero el cocinero puede decir: «Soy hombre como mi amo; he nacido llorando como él; él morirá como yo entre las mismas angustias y las mismas ceremonias. Los dos tenemos las mismas funciones animales. Si los turcos se apoderan de Roma, y entonces yo me convierto en cardenal y mi amo en cocinero, lo tomaré a mi servicio». Todo este discurso es razonable y justo; pero, en tanto el Gran Turco no se apodere de Roma, el cocinero deberá cumplir su deber o resultará pervertida toda la sociedad humana.

(DF p. 173)

## ILUSIONES

Estamos amasados con ilusiones, pero con una fortuna honrada y una mujer más honrada todavía, que os ame con todo su corazón, se puede ser todo lo feliz que permite la frágil naturaleza humana.

*(A Dompierre d'Hornoy, 29 de abril de 1771)*

## IMÁN

La mayoría de los hombres son como la piedra de imán, tienen un lado que repele y otro que atrae.

*(SOT p. 55)*

## INCOMPRENSIBLE

Otra contradicción del espíritu humano. Efectivamente, ¿qué más da que los cristianos reconozcan en Jesucristo un Dios que es porción indivisible de Dios y sin embargo separada, o que reverencien en él a la primera criatura de Dios? Los dos sistemas son igualmente incomprensibles; pero las leyes de la moral, el amor a Dios y al prójimo, siguen estando por igual al alcance de todo el mundo y son igualmente necesarios.

*(EM vol. II, p. 744)*

## INDEPENDENCIA

Siempre he preferido la libertad a todo lo demás. Pocos entre la gente de letras se portan así. La mayoría son pobres; la pobreza enerva el valor; y todo filósofo en la corte termina siendo tan esclavo como el primer oficial de la Corona.

*(MEM p. 82)*

## INDEPENDENCIA (2)

He dispuesto mi destino de tal modo que me siento independiente a la vez en Suiza, en el territorio de Ginebra y en Francia. Oigo mucho hablar de libertad pero no creo que haya habido en Europa un particular que haya conseguido una como la mía. Que siga mi ejemplo quien quiera o quien pueda.

*(MEM p. 116)*

## INDEPENDENCIA (3)

Los hombres son muy tontos y creo que es preferible edificar un hermoso castillo, como yo he hecho, donde representar comedias y comer bien, que ser hostigado en París como Helvétius por gente perteneciente a la corte del parlamento o a la cuadra de la Sorbona. Como no podría seguramente ni volver a los hombres más razonables, ni al parlamento menos pedante, ni a los teólogos menos ridículos, he decidido continuar siendo feliz lejos de ellos.

*(MEM p. 124)*

## INDULGENCIAS

El papa León X pretextó una guerra contra los turcos e hizo vender en todos los Estados de la cristiandad lo que se llamaron indulgencias, es decir la liberación de las penas del purgatorio, sea para uno mismo, sea para parientes y amigos. Una venta pública semejante revela el espíritu de aquel tiempo: nadie se sorprendió. Se establecieron por todas partes oficinas de indulgencias: eran tramitadas como si fuesen derechos de aduana. La mayor parte de esos mostradores se instalaban en las taber-

nas. El predicador, el concesionario, el distribuidor, todo el mundo ganaba con el negocio. El Papa concedió a su hermana una parte del dinero que le correspondía y siguió sin murmurar nadie. Los predicadores vociferaban desde el púlpito que «aunque alguien hubiese violado a la Santísima Virgen podría verse absuelto si compraba indulgencias»; y el pueblo escuchaba semejantes palabras con devoción. Pero cuando se cedió esta encomienda a los dominicos en Alemania, los agustinos, que la habían disfrutado durante mucho tiempo, tuvieron celos y este pequeño interés de unos monjes en un rincón de Sajonia produjo más de cien años de discordias, de furores y de infortunios en treinta naciones.

*(EM vol. II, p. 216)*

## INFAME

El Infame es muy poderoso a orillas del Danubio. Me decís que va perdiendo su crédito a orillas del Sena. Así lo deseo, pero aún hay trescientos mil hombres contratados para sostener a ese espantable coloso, es decir, que hay más combatientes a favor de la superstición que soldados tiene Francia. Todo lo que puede hacer la gente decente es gemir entre ellos cuando a la superstición le da por perseguir y reírse cuando se contenta con ser absurda, ilustrar a la mayor cantidad de espíritus bien nacidos que sea posible y formar insensiblemente en el espíritu de los destinados a ocupar cargos públicos una barrera contra ese azote abominable. Deben saber que sin las disputas acerca de la transubstanciación y sobre la bula, Enrique III, Enrique IV y Luis XV no hubieran sido asesinados. Los canallas de los devotos dicen que

es un buen árbol que ha producido malos frutos. Pero puesto que ha producido ya tantos, ¿no merece que se le eche al fuego?

*(A D'Alembert, 28 de noviembre de 1762)*

#### INFORTUNIO

Este mundo, teatro del orgullo y del error, está lleno de desdichados que hablan de felicidad.

*(MEL p. 309)*

#### INGENIO

Aún no hay suficiente ingenio. Es preciso que llegue el día en que tengamos el suficiente para no componer ya más libros.

*(SOT p. 95)*

#### INGENIO (2)

Mi ingenio es como algunos climas, cálido al mediodía y frío por la tarde.

*(SOT p. 105)*

#### INGRATITUD

En medio de todas mis pasiones siempre he detestado el vicio de la ingratitud y si le debiera un favor al diablo hablaría bien de sus cuernos.

*(Al duque de Richelieu, 3 de junio de 1771)*

#### INGREDIENTES

El hambre, la peste y la guerra son los tres ingredientes más famosos de este bajo mundo.

*(DF p. 217)*

## INMORTALIDAD

La razón me ha enseñado que todas las ideas les vienen a los hombres y a los animales por los sentidos; y no puedo impedir reírme cuando oigo que me dicen que los hombres aún tendrán ideas cuando ya no tengan sentidos. Cuando un hombre ha perdido su nariz, esa nariz perdida forma parte de él en tan escasa medida como la estrella polar. Si pierde todas sus restantes partes y ya no es un hombre, ¿no resulta un poco raro decir entonces que aún le queda el resultado de todo lo que ha perecido? No estoy más dispuesto a decir que tiene ideas después de su muerte que a decir que come y bebe después de su muerte; lo uno no es más inconsecuente que lo otro y ciertamente ha hecho falta el paso de muchos siglos para que alguien se atreviera a hacer una suposición tan asombrosa.

*(MEL p. 184)*

## INQUISICIÓN

Comprenderéis sin esfuerzo que es absurdo mantener, por medio de delatores y verdugos, la religión de un Dios al que los verdugos hicieron perecer. Es casi tan contradictorio como acaparar los tesoros de los pueblos y de los reyes en nombre de ese mismo Dios que nació y vivió en la pobreza. Más adelante veremos lo que ha sido la Inquisición en España y en otros lugares, y hasta qué punto el exceso de barbarie y la rapacidad de algunos hombres han abusado de la candidez de otros.

*(EM vol. I, p. 633)*

## INQUISICIÓN (2)

La Inquisición, como es sabido, es una invención admirable y sumamente cristiana para hacer al Papa y a los monjes más poderosos y para convertir en hipócrita a todo un reino.

*(DF p. 237)*

## INQUISICIÓN (3)

Pero no fue hasta después de la conquista de Granada cuando desplegó en toda España esa fuerza y ese rigor que nunca habían tenido los tribunales ordinarios. Es preciso pensar por tanto que el genio de los españoles tuviese algo de más austero y más implacable que el del resto de las otras naciones. Puede verse en las crueldades deliberadas con las que inundaron muy poco después el Nuevo Mundo. Pero puede verse sobre todo aquí por los excesos de atrocidad que pusieron en el ejercicio de una jurisdicción que los italianos, sus inventores, manejaron con mucha mayor suavidad. Los papas habían erigido esos tribunales por política; los inquisidores españoles les añadieron la barbarie. [...] La desconfianza se apoderó de todos los espíritus; ya no hubo ni amigos ni sociedad: el hermano temía a su hermano, el padre a su hijo. Por eso el silencio ha llegado a formar parte del carácter de una nación nacida con toda la vivacidad que da un clima cálido y fértil. Los más hábiles se apresuraron a ser los esbirros de la Inquisición bajo el nombre de «familiares», prefiriendo ser satélites que ajusticiados. Hay que atribuir también a este tribunal esa profunda ignorancia de la sana filosofía en la que permanecen hundidas las escuelas de España,

mientras que Alemania, Inglaterra, Francia y hasta Italia han descubierto tantas verdades y han ampliado la esfera de nuestros conocimientos. Nunca la naturaleza humana se ha envilecido tanto como cuando la ignorancia supersticiosa se ha visto armada de poder.

(*EM vol. II, pp. 296-298*)

#### INTOLERANCIA

Es una cosa casi divertida y que parece una contradicción sostener la indulgencia y la tolerancia con las armas en la mano; pero es que la intolerancia es tan odiosa que merece que le den un buen coscorrón. Si la superstición ha hecho durante tanto tiempo la guerra, ¿por qué no habría que hacérsela a la superstición?

(*A Federico de Prusia, 3 de marzo de 1767*)

#### INTOLERANCIA (2)

Cuentan que un célebre jansenista propuso disponer un edicto por el cual se prohibiese a todos los filósofos hablar como no fuera en presencia de dos delegados de la Sorbona que deberían dar cuenta a la asamblea mensual de todo cuanto hubiese sido dicho en el transcurso del mes. Por mi parte, yo creo que sería mucho más útil y conveniente cortarles la mano derecha para impedirles escribir y arrancarles la lengua no vaya a ser que hablen. Es una excelente precaución que ya se ha puesto en práctica y que ha conseguido gran honor para nuestra nación. Este pequeño preservativo ha sido ya probado con éxito en Abbeville sobre el nieto de un muy alto cargo. Pero todo eso no son más que paliativos. Mi consejo sería que se hiciera una matanza de San

Bartolomé con todos los filósofos y que se degollase en la cama a todos los que tuviesen a Locke, a Montaigne o a Bayle en sus bibliotecas.

*(A Rochefort D'Ally, 2 de noviembre de 1768)*

#### INTOLERANCIA (3)

El derecho a la intolerancia es pues absurdo y bárbaro: es el derecho de los tigres y aún más horrible, porque los tigres no despedazan más que para comer y nosotros nos hemos exterminado por tal o cual párrafo.

*(MEL p. 584)*

#### INTOLERANCIA (4)

Cuanto más divina sea la religión cristiana, menos toca al hombre imponerla; si Dios la ha hecho, Dios la sostendrá sin vosotros. Sabéis que la intolerancia no produce más que hipócritas o rebeldes: ¡qué funesta alternativa! A fin de cuentas, ¿pretendéis sostener por medio de verdugos la religión de un Dios al que los verdugos hicieron perecer, y que no ha predicado más que la dulzura y la paciencia?

*(MEL p. 601)*

#### INVENTOS

Los inventos más asombrosos y más útiles no son los que suelen dar mayor honor al espíritu humano.

Es a un instinto mecánico que existe entre la mayoría de los hombres al que debemos todas las artes y de ningún modo a la sana filosofía.

El descubrimiento del fuego, el arte de hacer el pan, de fundir y de preparar los metales, de edificar casas, la

invención de la lanzadera, son más necesarios que la imprenta o la brújula; y sin embargo esas artes fueron inventadas por hombres aún salvajes.

*(MEL p. 35)*

#### ITALIA

Ingenio, superstición, ateísmo, mascaradas, versos, traiciones, devociones, venenos, asesinatos, unos cuantos grandes hombres, un número infinito de canallas hábiles y sin embargo desdichados: he aquí lo que fue Italia.

*(EM vol. II, p. 69)*

#### JESUITAS

Nos hemos librado de los jesuitas pero yo no sé si ello es un gran bien; los que ocupen su puesto se creerán obligados a afectar mayor austeridad y más pedantería. Nadie fue más atrabiliario ni más feroz que los hugonotes porque querían combatir la moral relajada. Nos hemos desembarazado de los zorros y caeremos en manos de los lobos. Sólo la filosofía puede defendernos.

*(Al marqués de Argence, 2 de marzo de 1763)*

#### JUDÍOS

Este pueblo debe interesarnos porque hemos recibido de él nuestra religión, incluso muchas de nuestras leyes y usos, y porque no somos en el fondo más que judíos con prepucio.

*(EM vol. II, p. 61)*

## JUDÍOS (2)

Sencillamente siguiendo el devenir histórico de la nación judía, se ve que no podía tener otro fin. Ellos mismos se jactan de haber salido de Egipto como una horda de ladrones, llevándose todo lo que habían podido tomarles a los egipcios; ellos mismos consideran glorioso no haber respetado jamás ni la vejez, ni el sexo, ni la infancia en las aldeas y los burgos de los que pudieron apoderarse. Se atreven a exhibir un odio irreconciliable contra todas las demás naciones; se rebelan contra todos sus amos. Siempre supersticiosos, siempre ávidos de bienes ajenos, siempre bárbaros, arrastrándose en la desdicha e insolentes en la prosperidad. He aquí lo que fueron los judíos a ojos de los griegos y los romanos que pudieron leer sus libros; pero a los ojos de los cristianos iluminados por la fe, han sido nuestros precursores, nos han preparado el camino, son los heraldos de la Providencia.

*(EM vol. I, p. 152)*

## JUDÍOS (3)

Se cortan el prepucio en honor de Dios, cosa muy consecuente. Los hotentotes son más devotos: se cortan un cojón.

*(SOT p. 65)*

## JULIANO

Los cristícolas se atrevieron a decir que el emperador Juliano no había vivido más que treinta y un años, como castigo a su impiedad; y no cayeron en que tampoco su pretendido Dios vivió muchos más.

*(MEL p. 1104)*

## JULIANO (2)

Juliano creía, o fingía creer por política, en los adivinos, los augures y la eficacia de los sacrificios: pues después de todo los pueblos no son filósofos; había que elegir entre la demencia de los cristócolas y la de los paganos. Pienso que si ese gran hombre hubiese vivido lo suficiente, habría con el tiempo limpiado la religión de las supersticiones más groseras y habría acostumbrado a los romanos a reconocer un Dios formador de los dioses y de los hombres, y a dirigirle todas las alabanzas.

*(MEL p. 1106)*

## JURAMENTO

«¡Ah, joder!», dijo el caballero de Breteuil durante una trifulca en casa de la señora de Ons-en-Bray. «Señor, no permitiré que se ofenda a Dios en mi casa con juramentos.» «Os pido perdón, señora. Se me había olvidado que era vuestro Dios.»

*(SOT p. 78)*

## LENGUAS

Aprender varias lenguas es asunto de uno o dos años; ser elocuente en la propia lleva la mitad de la vida.

*(SOT p. 54)*

## LETRAS

Los grandes crímenes casi siempre han sido cometidos por célebres ignorantes. [...] Las letras nutren el alma, la rectifican, la consuelan; os sirven a vos, señor, en el mismo momento que escribís contra ellas; sois como Aquiles, que se arrebató contra la gloria, y como el pa-

dre Malebranche, cuya imaginación brillante escribía contra la imaginación.

*(A J. J. Rousseau, 30 de agosto de 1755)*

## LETRAS (2)

La mayor desgracia del hombre de letras no es quizá ser objeto de la envidia de sus colegas, o víctima de los con-  
tubernios, o despreciado por los poderosos de este mun-  
do; lo peor es ser juzgado por tontos. Los tontos llegan a  
veces muy lejos, sobre todo cuando el fanatismo se une  
a la inepticia y la inepticia al espíritu de venganza. La gran  
desgracia también de un hombre de letras es ordinaria-  
mente la de no depender de nadie. Un burgués compra  
cualquier pequeño empleo y ya está defendido por sus  
colegas. Si se le hace una injusticia encuentra enseguida  
defensores. El hombre de letras carece de socorro; se  
parece a los peces voladores: si se eleva un poco, los pája-  
ros lo devoran; si se hunde, se lo comen los demás peces.

*(DF p. 255)*

## LEY NATURAL

Proponed a unos niños saltar una zanja; todos toma-  
rán maquinalmente impulso, retirándose un poco hacia  
atrás y corriendo después. Seguro que no saben que su  
fuerza, en tal caso, es el producto de su masa multipli-  
cado por su velocidad. Queda pues probado que la natu-  
raleza por sí sola nos inspira ideas útiles que preceden a  
todas nuestras reflexiones. Lo mismo ocurre en la moral.  
Todos tenemos dos sentimientos que son el fundamento  
de la sociedad: la conmiseración y la justicia. Si un niño  
ve destrozar a su semejante sufrirá súbitas angustias;

las demostrará con sus gritos y sus lágrimas; socorrerá, si es que puede, al que sufre. Preguntad a un niño sin instrucción, que comienza a razonar y a hablar, si el grano que un hombre ha sembrado en su campo le pertenece y si el ladrón que mata al propietario tiene un derecho legítimo sobre ese grano: ya veréis si el niño no responde como todos los legisladores de este mundo. Dios nos ha dado un principio de razón universal, como ha dado plumas a los pájaros y pieles a los osos; y ese principio es tan constante que subsiste pese a todas las pasiones que lo combaten, pese a los tiranos que quieren ahogarlo en sangre, pese a los impostores que quieren aniquilarlo por medio de la superstición. Y esto es lo que hace que aun el pueblo más rústico juzgue muy bien, a la larga, las leyes que le gobiernan, porque siente que esas leyes están conformes o son opuestas a los principios de conmiseración y de justicia que están en su corazón.

*(EM vol. I, p. 27)*

#### LEY NATURAL (2)

Llámense a la razón y a los remordimientos como se quiera, el hecho es que existen y son los fundamentos de la ley natural.

*(MEL p. 272)*

#### LEYES

Me parece que la mayoría de los hombres han recibido de la naturaleza suficiente sentido común para hacer leyes, pero que todo el mundo no tiene la suficiente justicia como para hacer buenas leyes.

*(DF p. 266)*

## LEYES (2)

Mucha gente estará ahora dispuesta a decirme: ¡si resulta que obtengo mi bienestar alterando vuestra sociedad, matando, robando, calumniando, nada me retendrá y podré abandonarme sin escrúpulo a todas mis pasiones! A esa gente no puedo responderle sino que probablemente serán ahorcados, de igual modo que yo haría matar a los lobos que viniesen a llevarse mis corderos; es precisamente para ellos para los que se han hecho las leyes, de igual modo que las tejas fueron inventadas contra el granizo y la lluvia. [...] Comprobarán así que la vida del que conculca las leyes es de ordinario la más miserable.

(MEL p. 199)

## LIBERTAD

En vano insisten en decirnos que el hombre está determinado por el placer; reconocen así, sin darse cuenta, la libertad; puesto que hacer lo que causa placer es ser libre.

(MEL p. 191)

## LIBERTAD (2)

Querer y actuar es precisamente lo mismo que ser libre.

(MEL p. 188)

## LIBERTAD (3)

¡Oh libertad, sin ti no hay bienes en ningún sentido!

(A Louis Racine, 14 de mayo de 1736)

## LIBERTAD DE CONCIENCIA

Los países en que hay libertad de conciencia se ven libres de un gran azote: no hay hipócritas.

(SOT p. 36)

## LIBERTAD DE CONCIENCIA (2)

Los hombres no son lo suficientemente sabios como para llegar a la tolerancia universal; no saben que hay que separar toda clase de religión de cualquier clase de gobierno; que la religión no debe ser un asunto de Estado en mayor medida que la cocina: debe estar permitido que cada cual rece a Dios a su modo igual que se le permite comer según su gusto; y que en tanto se respeten las leyes, el estómago y la conciencia deben tener libertad plena. Llegará el día en que así sea, pero yo moriré con el dolor de no haber visto esos tiempos felices.

(A *Elie Bertrand*, 19 de marzo de 1765)

## LIBROS

Un libro debe estar hecho, como un hombre sociable, para las necesidades de los hombres.

(SOT p. 60)

## LITERATURA

La carrera de las letras y sobre todo la del genio es más espinosa que la de la fortuna. Si tenéis la desdicha de ser mediocre (lo que no creo que sea vuestro caso) tendréis remordimientos durante toda la vida; si triunfáis, tendréis enemigos: hay que avanzar sobre el borde de un abismo, entre el desprecio y el odio.

(A *Lefebvre*, 1732)

LOCKE

He sido un gran admirador de Locke. Le he considerado el único metafísico razonable. He alabado sobre todo esa reserva, tan nueva, tan sabia y al mismo tiempo tan audaz, con la que nos dice que nunca sabremos lo suficiente por las solas luces de nuestra razón para afirmar que Dios no puede conceder el sentimiento y el pensamiento al ser que llamamos materia. [...]. Cuando alabé a Locke, se indignaron con él y conmigo. La pobre gente que se enardecía en esta disputa no sabía seguramente ni qué es la materia ni qué es el espíritu. El hecho es que no sabemos nada de nosotros mismos, que poseemos el movimiento, la vida, el sentimiento y el pensamiento sin saber cómo; que los elementos de la materia nos son tan desconocidos como lo demás; que somos ciegos que avanzamos y razonamos a tientas; y que Locke fue muy sabio al confesar que no nos corresponde a nosotros decidir lo que la Omnipotencia puede o no puede hacer.

*(MEM p. 41)*

LOCKE (2)

Después de tantos recorridos desdichados, fatigado, exasperado, avergonzado de haber buscado tantas verdades y no haber encontrado más que tantas quimeras, he vuelto a Locke como el hijo pródigo vuelve a casa de su padre; me he arrojado a los brazos de un hombre modesto, que no finge jamás saber lo que no sabe; que en verdad no posee riquezas inmensas pero cuyos fondos están bien asegurados y que disfruta del bien más sólido sin ninguna ostentación.

*(MEL p. 905)*

## LUJO

Se declama contra el lujo desde hace dos mil años, en verso y en prosa, y siempre ha gustado.

*(DF p. 270)*

## MAHOMA

Lo más probable es que Mahoma, violentamente impresionado por sus ideas como todos los entusiastas, las predicó primero de buena fe, las fortificó luego por medio de ensoñaciones, engañándose a sí mismo y engañando a los otros, y apoyó finalmente con necesarias falsificaciones una doctrina que creía buena.

*(EM vol. I, p. 257)*

## MAL

Los hombres están hechos de tal modo que quieren desde luego cometer el mal pero no quieren que se lo prediquen.

*(DF p. 200)*

## MAL (2)

Hay, pues, infinitamente menos mal sobre la tierra de lo que se dice y de lo que se cree. Hay aún demasiado, sin duda: se ven desdichas y crímenes horribles; pero el placer de quejarse y de exagerar es tan grande que al menor arañazo grita uno que la tierra chorrea sangre. Si os engañan una vez, pensaréis que todos los hombres son perjuros. Un espíritu melancólico que ha sufrido una injusticia ve el universo poblado de condenados, igual que un joven voluptuoso mientras cena con su dama, al salir de la ópera, no logra imaginar que haya infortunados.

*(DF p. 280)*

### MAL (3)

Los hombres de todos los tiempos y de todas las religiones han sentido tan vivamente la desdicha de la naturaleza humana que todos nos han dicho que la obra de Dios había sido alterada. [...] Porque si todo está bien, si todo es como debe ser, no hay naturaleza caída. Pero por el contrario si hay mal en el mundo, ese mal indica la corrupción pasada y la reparación futura. [...] Existe el mal en la tierra. Y sería burlarse de mí decirme que mil infortunios componen una felicidad. Sí, el mal existe y pocos hombres quisieran volver a comenzar su carrera: quizá no hubiese ni uno de cada cien mil.

*(A Elie Bertrand, 18 de febrero de 1756)*

### MAL (4)

Respecto a los reproches de injusticia y de crueldad que se le hacen a Dios, respondo en primer lugar que, suponiendo que haya un mal moral (lo que me parece una quimera), ese mal moral resulta tan imposible de explicar en el sistema de la materia como en el de un Dios. Respondo después que no tenemos más ideas de la justicia que las que nos hemos formado de toda acción útil a la sociedad y conforme a las leyes establecidas por nosotros para el bien común; ahora bien, como esa idea no es más que una idea de relación entre el hombre y el hombre, no puede tener ninguna analogía con Dios. Es tan absurdo decir, en ese sentido, que Dios es justo o injusto como decir que Dios es azul o cuadrado.

Es pues insensato reprochar a Dios que las moscas sean comidas por las arañas, que los hombres no vivan

más que ochenta años, que abusen de su libertad para destruirse unos a otros, que tengan enfermedades, pasiones crueles, etc.: pues no tenemos ciertamente idea alguna de que los hombres y las moscas debieran ser eternos. Para asegurar irrefutablemente que una cosa está mal, hay que considerar al mismo tiempo cómo podríamos hacerla mejor. No podemos ciertamente juzgar que una máquina es imperfecta más que a partir de la idea de la perfección que le falta; no podemos, por ejemplo, juzgar que los tres ángulos de un triángulo son iguales si no tenemos la idea de un triángulo equilátero; no podemos decir que un reloj es malo más que si tenemos una idea distinta de un cierto número de espacios iguales que la aguja debe recorrer en tiempo igual. Pero ¿quién tiene la idea según la cual este mundo deroga la sabiduría divina?

(*MEL p. 169*)

### MÁQUINAS

Somos puras máquinas, sentimientos, pasiones, gustos, talentos, maneras de pensar, de hablar o de andar, todo nos viene yo no sé cómo. Todo es como las ideas que tenemos en los sueños: nos vienen sin que hagamos nada de nuestra parte.

(*A Mme. du Deffand, 21 de marzo de 1764*)

### MÉTODO

No hay que empeñarse en discutir con las personas cabezotas: la contradicción las irrita siempre en lugar de ilustrarlas... Nunca la disputa ha convencido a nadie; se puede guiar a los hombres haciéndoles pensar por sí

mismo<sup>4</sup>, pareciendo dudar con ellos, conduciéndoles, como de la mano, sin que se den cuenta.

*(Al marqués de Argence de Dirac,  
14 de marzo de 1764)*

### MISERABLES

La literatura es un terreno en el que crecen los venenos tanto como las plantas salutíferas. Existen miserables que, porque saben leer y escribir, creen poder conseguir posición en el mundo vendiendo escándalos a los librereros en lugar de desempeñar un oficio honrado, sin advertir que la profesión de un copista o incluso la de un lacayo fiel es muy preferible a la suya.

*(EM vol. II, p. 892)*

### MODA

Sucede con las cosas del espíritu como con el peinado de las mujeres: basta, en cualquier país, una bella dama para poner de moda un nuevo peinado; de igual modo, basta un hombre superior por su rango y por su ingenio para poner de moda las bellas artes y el buen gusto.

*(Al príncipe de Ligne, 13 de diciembre de 1776)*

### MODERNIDAD

Que eche de menos quien lo desee el buen tiempo pasado,  
y la edad de oro y el reino de Astrea,  
y los felices días de Saturno y de Rea,  
y el jardín de nuestros primeros padres.

Yo doy gracias a la sabia Naturaleza  
que por mi bien me hizo nacer en esta edad,  
tan censurada por nuestros pobres doctores,

pues este tiempo profano se acomoda a mis gustos.  
Amo el lujo y hasta la holganza,  
todos los placeres, las artes de todo tipo,  
la limpieza, el buen gusto, los adornos...

*(MEL p. 203)*

### MONUMENTOS

Una princesa idiota edifica una capilla a las once mil vírgenes; el servidor de la capilla no duda de que las once mil vírgenes hayan existido y hace lapidar al sabio que duda de ello. Los monumentos no prueban los hechos más que cuando esos hechos verosímiles nos son transmitidos por contemporáneos ilustrados.

*(EM vol. II, p. 801)*

### MOROS

Los moros sometieron toda España y los españoles no han logrado más que hostigar a los moros. Han cruzado el mar Atlántico y han conquistado un nuevo mundo, pero siguen sin poder vengarse a cinco leguas de sus costas. Los moros, mal armados, indisciplinados, esclavos bajo un gobierno detestable, no han podido ser subyugados por los cristianos. La verdadera razón estriba en que los cristianos se han desgarrado siempre mutuamente. ¿Cómo los españoles iban a poder pasar a África con grandes ejércitos para domar a los musulmanes cuando debían combatir a Francia? ¿O aunque estuvieran unidos con Francia, si los ingleses les tomaban Gibraltar y Menorca?

*(EM vol. II, p. 429)*

## MUJER (1)

Un hombre tiene siempre razón cuando admite que se equivoca frente a una mujer.

*(A Maupertuis, 21 de julio de 1740)*

## MUJER (2)

Nuestro comercio continuo con las mujeres ha introducido en nuestros sentimientos mucha más delicadeza, más cortesía en nuestras costumbres y mayor finura en nuestro gusto.

*(A Horace Walpole, 15 de julio de 1768)*

## MUJER (3)

Las mujeres se parecen a las veletas: sólo se fijan cuando se enmohecen.

*(SOT p. 94)*

## MUSULMANES

Es preciso que todos los musulmanes sean por naturaleza muy sucios puesto que Dios se ha visto obligado a ordenarles que se laven cinco veces al día.

*(A la princesa de Talmont, 23 de septiembre de 1771)*

## NADA

No conozco más que a Judas que haya dicho que más le valdría no haber nacido. E incluso en tal caso es el Evangelio quien lo dice. [...] No es que la nada no tenga sus cosas buenas, pero creo que es imposible amar verdaderamente la nada pese a sus buenas cualidades.

*(A Mme. du Deffand, 9 de mayo de 1764)*

## NAUFRAGIO

Ángeles míos, este mundo es un naufragio. «Sálvese quien pueda», tal es la divisa de cada individuo.

(*Al conde de Argental, 3 de octubre de 1752*)

## NUEVA ZELANDA

Recibimos la noticia del descubrimiento de Nueva Zelanda. Es un país inmenso, inculto, espantoso, poblado por unos cuantos antropófagos que, salvo por esta costumbre de comerse a los hombres, no son peores que nosotros.

(*EM vol. II, p. 386*)

## OCCIDENTE

Todos esos otros pueblos [de Asia] eran antaño muy superiores a nuestros pueblos occidentales en todas las artes del espíritu y manuales. Pero ¡cómo hemos recuperado el tiempo perdido! Los países en los que Bramante y Miguel Ángel han edificado San Pedro de Roma, donde Rafael ha pintado, donde Newton ha calculado el infinito, donde se escribieron *Cinna* y *Athalie* han llegado a ser los primeros países de la tierra. Los otros pueblos no son en las bellas artes sino bárbaros o niños, pese a su antigüedad y pese a todo lo que la naturaleza ha hecho por ellos.

(*EM vol. II, p. 317*)

## OCCIDENTE (2)

Nuestros pueblos occidentales han hecho patente en todos esos descubrimientos una gran superioridad de espíritu y de coraje sobre las naciones orientales. Nos

hemos establecido en ellas y a menudo pese a su resistencia. Hemos aprendido sus lenguas y les hemos enseñado algunas de nuestras artes. Pero la naturaleza les había dado sobre nosotros una ventaja que sirve de contrapeso a todas las nuestras: la de que ellos no tenían ninguna necesidad de nosotros y nosotros sí que teníamos necesidad de ellos.

(EM vol. II, p. 325)

### OPTIMISMO

El optimismo es desesperante. Es una filosofía cruel bajo un nombre consolador. ¡Ay! Si todo está bien cuando hay sufrimiento por doquiera, entonces podremos pasar aún por mil mundos en los que se sufrirá y en los que todo estará bien. Iremos de desdicha en desdicha para estar mejor.

(A Elie Bertrand, 18 de febrero de 1756)

### OPULENCIA

Todas las comodidades de la vida en mobiliario, en equipo doméstico, en buena comida, se hallan en mis dos casas; una sociedad amable y de gentes ingeniosas ocupa plenamente los momentos que me dejan libres el estudio y el cuidado de mi salud. Hay en todo esto más que suficiente para hacer reventar de dolor a algunos de mis queridos colegas de la gente de letras; y sin embargo no he nacido rico, ni muchísimo menos. Me preguntan merced a qué arte he llegado a vivir como un *fermier général*; será bueno decirlo, a fin de que mi ejemplo cunda. He visto a tantos hombres de letras pobres y despreciados

que concluí hace tiempo que yo no debía engrosar su número.

(MEM p. 93)

#### OPULENCIA (2)

Nací bastante pobre, he hecho toda mi vida un oficio de pordiosero, el de emborronado de cuartillas, el mismo que Jean-Jacques Rousseau, y sin embargo heme aquí ahora con dos castillos, dos bonitas casas, setenta mil libras de renta y algunas fruslerías en efectos reales que no me molesto siquiera en contar. [...] A veces tomo toda mi felicidad por un sueño. Me costaría mucho lograr decirlos qué es lo que he hecho para llegar a convertirme en el más feliz de los hombres. Me atengo simplemente a este hecho sin razonar sobre él.

(A Tronchin, 21 de enero de 1761)

#### ORDEN

En medio de todos esos saqueos y todas esas destrucciones que observamos en el espacio de novecientos años, vemos un amor al orden que ha animado en secreto al género humano y que le ha preservado de la ruina total. Es uno de los resortes de la naturaleza, que recupera siempre su fuerza: él es el que ha formado los códigos de las naciones; es a causa de él por lo que se reverencia la ley y a los ministros de la ley en Tonkin y en la isla de Formosa igual que en Roma.

(EM vol. II, p. 808)

## ORGULLO

Esas pasiones, cuyo abuso hace a la verdad tanto daño, son en efecto la principal causa del orden que vemos hoy sobre la tierra. El orgullo es sobre todo el principal instrumento con el cual se ha edificado este hermoso edificio de la sociedad humana.

*(MEL p. 194)*

## ORGULLO (2)

Preguntaron a un mariscal de Estrées de noventa y siete años de edad, cuya mujer, hermana de Manicamp, estaba embarazada: «¿Quién le ha hecho ese niño a la señora mariscal?» «He sido yo, ¡me cago en Dios!», repuso.

*(A los condes de Argental, 19 de noviembre de 1766)*

## ORGULLO (3)

La tolerancia es tan necesaria en política como en religión; sólo el orgullo es intolerante. Es él quien rebela los espíritus, queriéndolos forzar a pensar como nosotros; es el origen secreto de todas las divisiones.

*(MEL p. 524)*

## PACIENCIA

La paciencia sea con vosotros. Marchad siempre a carcajadas por el camino de la verdad.

*(A D'Alembert, 6 de enero de 1761)*

## PARAÍSO

Fue en vano que, tristemente seducidos, Huet, Calmet y otros, con sabia audacia,

buscaron del Paraíso la localización:  
el Paraíso terrestre está donde yo estoy.

(MEL p. 206)

#### PARENTESCO

Mientras quemaban a un fanático que decía que era el Espíritu Santo, comentó el caballero de La Ferté: «¡Qué mala suerte tienen en esa familia!».

(SOT p. 74)

#### PARÍS

Querida amiga, París es un abismo en el que se pierden la tranquilidad y el recogimiento del alma, sin los cuales la vida no es más que un tumulto importuno. No vivo apenas. Soy llevado, arrastrado lejos de mí mismo por torbellinos. Voy, vengo; ceno hoy en una punta de la ciudad para cenar mañana en la otra. De una reunión con tres o cuatro amigos íntimos se hace preciso volar a la Ópera, a la Comedia, ver curiosidades como si se fuese extranjero, abrazar a cien personas en un solo día, presentar y recibir cien excusas, no tener ni un instante para uno mismo, ni tiempo para escribir, ni para pensar, ni para dormir. Me siento como aquel anciano que murió ahogado bajo las flores que le arrojaban.

(A Mme. de Champonin, 28 de septiembre de 1739)

#### PARTIDOS

Es quizá útil que haya dos partidos en una república, porque el uno vigila al otro y los hombres tienen necesidad de vigilantes. No es quizá tan vergonzoso como se cree que una república tenga necesidad de mediadores:

es cierto que eso prueba que hay obstinación por las dos partes; pero prueba también que hay por una y otra parte mucho ingenio, muchas luces, una gran sagacidad para interpretar las leyes en sentidos diferentes; y es entonces cuando hacen falta árbitros que aclaren las leyes contestadas, que las cambien si es necesario y que prevengan los nuevos cambios en la medida de lo posible. Se ha dicho mil veces que la autoridad quiere siempre crecer y el pueblo siempre quejarse; que no se debe ceder a todas sus representaciones ni rechazarlas todas; que es necesario un freno tanto para la autoridad como para la libertad; que se debe mantener la balanza igualada. Pero ¿dónde está el punto de apoyo? ¿Quién lo fijará? Tal sería la obra maestra de la razón y la imparcialidad.

(*MEL p. 518*)

#### PASADO

Es una idea bien vana, un trabajo bien ingrato, el de querer retrotraerlo todo a los usos antiguos y empeñarse en fijar esa rueda que el tiempo hace girar con un movimiento irresistible. ¿A qué época habríamos de referirnos? ¿A aquella en que la palabra parlamento significaba una asamblea de capitanes francos que se reunían en pleno campo para fijar, el primero de marzo, el reparto de los saqueos? ¿A esa otra en la que todos los obispos tenían derecho de participar en una corte de judicatura, llamada también parlamento? ¿A qué siglo, a qué leyes deberíamos remontarnos? ¿Con qué costumbre deberíamos quedarnos?

(*EM vol. I, p. 790*)

## PASIONES

Las pasiones son al gusto lo que el hambre canina al apetito.

(SOT p. 61)

## PATRIA

Una patria es un compuesto de varias familias; y, lo mismo que se sostiene habitualmente a la familia por amor propio, mientras no se tenga algún interés contrario, sostiene uno por el mismo amor propio su ciudad o su aldea, lo que llamamos nuestra patria. Cuanto más grande se va haciendo esa patria menos se la ama, pues el amor repartido se debilita. Es imposible amar tiernamente a una familia tan numerosa que apenas se la conoce. El que arde con la ambición de ser edil, tribuno, pretor, cónsul, dictador, grita que ama a su patria y no se ama más que a sí mismo. Cada cual quiere estar seguro de poder dormir en su casa sin que otro hombre se arrogue el derecho de mandarle a dormir a otra parte; cada cual quiere estar seguro de su fortuna y de su vida. Como todos formamos así los mismos deseos, resulta que el interés particular se convierte en interés general: hacemos votos por la república cuando en realidad cada cual se los dedica a sí mismo.

(DF p. 307)

## PECADO ORIGINAL

Creo en el pecado original porque la religión me lo ha revelado, pero no creo en los andróginos a pesar de que Platón habla de ellos; filosóficamente hablando, las miserias de la vida no son más concluyentes para probar

la caída del hombre de lo que las miserias de un caballo de tiro prueban que todos los caballos fueron antaño gordos y lustrosos y que nunca recibían latigazos, pero que luego, desde que uno de ellos se atrevió a comer demasiada avena, todos sus descendientes fueron condenados a tirar de carros. Si la Sagrada Escritura me dijera este último hecho yo lo creería, pero reconociendo que me hacía falta la Sagrada Escritura para creerlo y que mi simple razón no era suficiente.

*(A La Condamine, 22 de junio de 1734)*

#### PERIODISMO

No ha habido autenticidad hasta los tiempos en que las gacetas y los periódicos, contradiciéndose unos a otros, han dado ocasión de examinar los hechos para que luego fueran discutidos por los contemporáneos.

*(SOT p. 120)*

#### PLACER

El placer da lo que la sabiduría promete.

*(SOT p. 61)*

#### PLACER (2)

Todo mortal al placer debe su existencia;  
por él actúa el cuerpo, siente el corazón y piensa la mente.  
Sea que os cierre los ojos del sueño la dulce mano,  
sea que el alba embellezca los cielos para agradaros,  
sea que azuzando vuestros sentidos hacia el alimento  
el aguijón del hambre estimule vuestra naturaleza,  
o que el amor os fuerce en más dulces momentos a  
producir otro ser junto al que os sentiréis revivir: por

doquiera de un Dios clemente la bondad saludable une a vuestras necesidades un placer necesario.

Los mortales, en resumen, no tienen otro motor.

(MEL p. 228)

## POLÍTICOS

A vos os corresponde destruir al infame político que convierte el crimen en virtud. La palabra político significaba, en su origen primitivo, *ciudadano*; y hoy, gracias a nuestra perversidad, ha llegado a significar *el que engaña a los ciudadanos*. Devolvedle, Señor, su antiguo significado.

(A Federico de Prusia, 25 de abril de 1739)

## PREJUICIOS

¿Qué hay que concluir finalmente de mis largas razones?  
Que los prejuicios son la razón de los tontos;  
no merece la pena hacerse la guerra por ellos:  
la verdad nos llega del cielo, el error de la tierra.

(MEL p. 287)

## PREJUICIOS (2)

El Espíritu Santo quiere conformarse tan adecuadamente a los prejuicios populares que el mismo Salvador dice que nunca se pone el vino nuevo en odres viejos y que es preciso que el trigo se pudra para que madure.

(EM vol. I, p. 168)

## PRISA

Me diréis: ¡pero qué frenesí ese de hacer tragedias en quince días! Ángeles míos, no puedo remediarlo. Hubo una

vez un pintor discípulo de Rafael al que llamaban *far presto* y que no era un mal pintor. Voy de prisa porque la vida es corta y tengo muchas cosas que hacer. Cada uno trabaja a su manera y hace lo que puede.

*(A los condes de Argental, 23 de julio de 1763)*

## PROTESTANTES

Me parece que la religión protestante no ha sido inventada ni por Lutero ni por Zuinglio. Me parece que se aproxima más a su fuente que la religión romana, ya que no adopta más que lo que se encuentra expresamente en el Evangelio de los cristianos, mientras que los de Roma han cargado el culto de ceremonias y de dogmas nuevos. No hay más que abrir los ojos para ver que el legislador de los cristianos no instituyó fiestas, no ordenó que se adorase a las imágenes ni a los huesos de los muertos, no vendió indulgencias, no recibió diezmos, no confirió prebendas, no tuvo ninguna dignidad temporal, no estableció una Inquisición para sostener sus leyes, no mantuvo su autoridad por la fuerza de los verdugos. Los protestantes reprueban todas estas novedades escandalosas y funestas; se someten en todas partes a los magistrados, mientras que la Iglesia romana lucha desde hace ochocientos años contra los magistrados. Aunque los protestantes se equivocan como los otros en el principio, cometen menos errores en las consecuencias; y, puesto que tenemos que tratar con los hombres, prefiero tratar con los que se equivocan menos.

*(MEL p. 667)*

## PROVIDENCIA

La providencia particular es, sea dicho entre nosotros, una quimera absurda; la cadena de los acontecimientos es inmensa, eterna. Las acepciones de las personas, los favores y las desgracias particulares no son fruto de una causa infinita; y en la cantidad prodigiosa de esferas que giran unas en torno a otras según leyes generales, sería demasiado ridículo que el arquitecto eterno cambiase y recambiase continuamente los pequeños sucesos de nuestro pequeño glóbulo; seguro que no se ocupa ni de nuestros ratones, ni de nuestros gatos, ni de nuestros jesuitas, ni de nuestras flotas, ni siquiera de los enredos de vuestro parlamento.

*(A Fyot de la Marche, 19 de mayo de 1762)*

## PUEBLO

Para encadenarlo es preciso aparentar que se llevan las mismas cadenas que él.

*(DF p. 122)*

## PUEBLO (2)

Es preciso que la luz descienda por grados; la del pueblo más bajo será siempre confusa... le basta el ejemplo de sus superiores.

*(A Longuet, 15 de marzo de 1767)*

## PUEBLO (3)

Tenéis mucha razón en rechazar todas las ideas populares. Nunca los sabios han pensado como el pueblo.

*(Al marqués de Argence, 1 de octubre de 1759)*

#### PUEBLO (4)

Entiendo por pueblo el populacho que sólo tiene sus brazos para ganarse la vida. Dudo que esa clase de ciudadanos tenga nunca ni tiempo ni capacidad para instruirse, se morirían de hambre antes de llegar a ser filósofos. Me parece esencial que haya pordioseros ignorantes. Si debieseis hacer producir una tierra y tuvieseis arados como yo seríais de mi opinión; no es al peón al que hay que instruir sino al buen burgués, al habitante de las ciudades, y esa empresa ya es lo bastante difícil y lo bastante grande. Ciertamente Confucio dijo que había conocido personas incapaces para las ciencias pero a nadie incapaz de virtud; de modo que se debe predicar la virtud al pueblo bajo, pero no debe perder su tiempo examinando si la razón la tenía Nestorio o Cirilo, Eusebio o Atanasio, Jansenio o Molina, Zuinglio o Ecolampadio, y ojalá no hubiera habido nunca buenos burgueses enredados en tales disputas, pues así nunca hubiésemos tenido guerras de religión, ni la matanza de la noche de San Bartolomé. Todas las querellas de esta especie han comenzado por gentes ociosas y que tenían posibles: cuando también el populacho se empeña en razonar, todo está perdido. Soy de la opinión de quienes quieren hacer buenos labradores de los niños expósitos, en lugar de convertirlos en teólogos; por lo demás, haría falta todo un libro para profundizar en esta cuestión y yo apenas tengo tiempo, querido amigo, para escribiros una cartita.

*(A Damilaville, 1 de abril de 1766)*

## QUIJOTISMO

Confieso que soy una especie de don Quijote que se inventa pasiones para ejercitarse.

*(Al duque de Richelieu, 3 de junio de 1771)*

## RELIGIÓN

Si los sacerdotes se hubieran contentado con decir: «Adorad a un Dios y sed justos», nunca hubiera habido incrédulos ni guerras de religión.

*(SOT p. 56)*

## RELIGIÓN (2)

Tantos fraudes, tantos errores, tantas nauseabundas tonterías como las que nos inundan desde hace mil setecientos años no han podido dañar a nuestra religión. Debe ser sin duda divina, puesto que diecisiete siglos de bribonadas y de imbecilidades no han logrado destruirla; y reverenciamos tanto más la verdad cuanto que despreciamos la mentira.

*(EM vol. I, p. 294)*

## RELIGIÓN (3)

Yo digo solamente que nunca se ha visto ninguna sociedad religiosa ni ningún rito establecidos con el propósito de estimular a los hombres a los vicios. Se han servido en toda la tierra de la religión para hacer el mal, pero en todas partes ha sido establecida para incitar al bien; y si el dogma induce al fanatismo y a la guerra, la moral inspira por doquier la concordia.

*(EM vol. II, p. 810)*

#### RELIGIÓN (4)

Después de nuestra santa religión, que sin duda es la única buena, ¿cuál podría ser la menos mala? ¿Acaso no sería la más sencilla? ¿No sería la que enseñase mucha moral y muy pocos dogmas? ¿La que intentase hacer a los hombres justos sin volverles absurdos? ¿La que no ordenase creer en cosas imposibles, contradictorias, injuriosas para la divinidad y perniciosas para el género humano, y la que no osase amenazar con penas eternas a cualquiera que tenga sentido común? ¿No sería la que no mantuviese su crédito a fuerza de verdugos, ni inundase de sangre la tierra a causa de dogmas ininteligibles? ¿Aquella en la que un equívoco, un juego de palabras y dos o tres cartas amañadas no convirtiesen en un soberano y un dios a un cura a menudo incestuoso, homicida y envenenador? ¿La que no sometiese los reyes a ese cura? ¿La que no enseñase más que la adoración a un Dios, la justicia, la tolerancia y la humanidad?

*(DF p. 334)*

#### RELIGIÓN (5)

¿No es haber prestado un servicio a la humanidad el distinguir siempre, como yo lo he hecho, la religión de la superstición, y acaso merezco ser perseguido por haber dicho de cien maneras diferentes que no se hace nunca bien a Dios haciendo daño a los hombres?

*(A Federico de Prusia, septiembre de 1739)*

## RELIGIÓN (6)

Concluyo que todo hombre sensato, todo hombre de bien, debe tener horror de la secta cristiana. Sólo debe adoptar el gran nombre de teísta, el cual no es suficientemente reverenciado. El único Evangelio que debe leer es el gran libro de la naturaleza, escrito por la mano de Dios y que lleva su sello. La única religión que debe profesar es la de adorar a Dios y ser una persona decente. Es tan imposible que esta religión pura y eterna produzca males como que el fanatismo cristiano deje de producirlos.

*(MEL p. 1116)*

## REPOSO

¿Qué hacer entonces, señora? Cultivar su campo y su viña, pasearse por las alamedas que uno mismo ha plantado, estar bien alojado, bien amueblado, tener buenos vehículos, comer muy bien, leer buenos libros, vivir entre gente decente el día a día, no pensar en la muerte ni en las maldades de los vivos. Los necios sirven a los reyes, los sabios gozan de un reposo precioso.

*(A la condesa de Lutzelbourg, 4 de junio de 1757)*

## REPROBACIÓN

Dios, sabiamente, nos ha dotado con un orgullo que no puede nunca aguantar que los demás hombres nos odien y nos desprecien; ser despreciado por aquellos entre los que se vive es cosa que una persona nunca ha podido y nunca podrá soportar. Éste es quizá el mayor freno que la naturaleza ha puesto a las injusticias de los

hombres; es por medio de este temor mutuo como ha considerado adecuado mantenerlos unidos.

*(MEL p. 201)*

#### REPÚBLICA

Nunca ha habido gobierno perfecto porque los hombres tienen pasiones; si no tuviesen pasiones, no necesitarían gobierno. El más tolerable de todos es sin duda el republicano, porque es el que aproxima más a los hombres a su igualdad natural. Todo padre de familia debe ser el amo en su casa y no en la de su vecino. Dado que una sociedad se compone de varias casas y de varios terrenos que les son anejos, es contradictorio que un solo hombre sea el dueño de todas esas casas y esos terrenos; y está muy puesto en razón que cada uno de los amos tenga su voz por el bien de la sociedad.

*(MEL p. 516)*

#### REPÚBLICA (2)

Seres pensantes, os advierto que es muy agradable vivir en una república a cuyos jefes puede uno decirles: «Venid mañana a cenar a mi casa».

*(MEM p. 115)*

#### RESURRECCIÓN

El día del Juicio todos los muertos marcharán bajo tierra como los topos, dice el Talmud.

*(DF p. 340)*

## RISA

Querido filósofo, tras considerarlo todo bien la filosofía de Demócrito es la única buena. El único partido razonable en un siglo ridículo es reírse de todo. [...] He tomado el partido de la risa y quiero morir riendo.

*(A D'Alembert, 21 de mayo de 1760)*

## RIVALIDAD

He indagado a menudo qué podía impulsar a tantos escritores modernos a desplegar semejante odio contra el cristianismo. Algunos me han respondido que los escritos de los nuevos apologistas de nuestra religión les habían indignado; que si esos apologistas hubieran escrito con la moderación que su causa debía inspirarles, no hubiesen pensado levantarse contra ellos; pero que la bilis llama a la bilis; que su cólera despertaba cólera; que el desprecio que exhibían afectadamente por los filósofos excitaba un desprecio contra ellos; de tal suerte que finalmente ha sucedido entre los defensores y los enemigos del cristianismo lo que se había visto antes entre todas las comuniones: se ha escrito de una y de otra parte con arrebatos; se han mezclado los ultrajes y los argumentos.

*(MEL p. 1198)*

## ROUSSEAU

Pienso de Rousseau como de los judíos: están locos pero no hay que quemarlos.

*(A Damilaville, 2 de junio de 1766)*

## SABIOS

Las gentes de letras que han prestado más servicios al pequeño número de los seres pensantes esparcidos por el mundo son los letrados aislados, los verdaderos sabios encerrados en su gabinete, que ni han argumentado en los bancos de las universidades ni dicho las cosas a medias en las academias; y éstos han sido casi todos ellos perseguidos. Nuestra miserable especie está constituida de tal modo que los que marchan por el camino trillado arrojan siempre piedras a quienes enseñan un camino nuevo.

(DF p. 254)

## SABIOS (2)

Entre nosotros hay devotos; pero ¿dónde están los sabios? ¿Dónde están las almas inquebrantables, justas, tolerantes?

(DF p. 314)

## SALUD

Señora, pensad sobre todo en vuestra salud. Eso es lo que más hay que desearos; la belleza, la grandeza, el ingenio, el don de gustar, todo eso se pierde cuando se digiere mal. Es el estómago quien designa a los felices.

(A la margravina de Bayreuth, 28 de marzo de 1752)

## SAVONAROLA

Finalmente un dominico se ofreció a pasar a través de una hoguera para probar la santidad de Savonarola. Un franciscano propuso de inmediato la misma prueba para probar que Savonarola era un bribón. El

pueblo, ávido de tal espectáculo, apremió para que se realizara; el magistrado no tuvo más remedio que ordenarlo. [...] Se encendieron las hogueras: los campeones comparecieron en presencia de una muchedumbre innumerable; pero cuando vieron ambos con sangre fría las piras llameando, temblaron los dos y su miedo común les sugirió una evasión en común. El dominico no quería entrar en la hoguera más que con una hostia en la mano. El franciscano arguyó que era una cláusula que no estaba en lo convenido. Los dos se obstinaron y, ayudándose así el uno al otro a salir del mal paso, no dieron lugar a la espantosa comedia que habían preparado.

*(EM vol. II, p. 85)*

#### SENTIDO COMÚN

Me pedís, amigo mío, armas contra los tontos. Vuestro sentido común debería bastaros.

*(A François de Chennevières, 8 de febrero de 1756)*

#### SHAKESPEARE

Lo más espantoso es que ese monstruo tiene partidarios en Francia; y para colmo de calamidades y de horror, fui yo quien antaño habló el primero de ese Shakespeare, fui yo el primero que mostró a los franceses algunas perlas que había encontrado en su enorme basurero. No esperé que se me utilizaría un día para pisotear las coronas de Racine y de Corneille, adornando la frente de un histrión bárbaro.

*(Al conde de Argental, 19 de julio de 1776)*

## SOCIEDAD

Es imposible, en nuestro desdichado globo, que los hombres viviendo en sociedad no estén divididos en dos clases, la una de opresores y la otra de oprimidos; y estas dos se subdividen en mil y esas mil tienen aún matices diferentes.

*(DF p. 172)*

## SOCIEDAD (2)

Dios les dio a las abejas un poderoso instinto por el cual trabajan y se alimentan en común, y le ha dado al hombre ciertos sentimientos de los que no puede nunca desprenderse y que son los eternos lazos y las primeras leyes de la sociedad en la que ha previsto que los hombres vivirían. La benevolencia por nuestra especie ha nacido, por ejemplo, con nosotros y actúa siempre en nosotros, a menos que sea combatida por el amor propio que debe siempre imponerse sobre ella.

*(MEL p. 197)*

## SUICIDIO

El decálogo, nos dicen, ordena que no hay que matar. El homicidio contra sí mismo no parece menos incluido en ese precepto que el asesinato del prójimo. Ahora bien, si hay casos en que está permitido matar al prójimo, debe haberlos también en que está permitido matarse a uno mismo; no se debe atentar contra una vida más que después de haber consultado a la razón.

La autoridad pública, que ocupa el lugar de Dios, puede disponer de nuestra vida. Pero la razón del in-

dividuo puede también ocupar el lugar de la razón de Dios; es un rayo de la luz eterna.

*(MEL p. 816)*

### **SUPERSTICIOSOS**

El supersticioso es su propio verdugo: lo es también de cualquiera que no piensa como él. A la delación más infame la llama corrección fraterna; acusa a la ingenua inocencia que no está sobre aviso y que, en la sencillez de su corazón, aún no ha sellado sus labios. La denuncia a esos tiranos de las almas, que se burlan a la par del acusado y del acusador. Finalmente el supersticioso se convierte en fanático y entonces, llevado por su celo, es capaz de todos los crímenes en nombre del Señor.

*(MEL p. 1141)*

### **SUPERSTICIOSOS (2)**

La superstición que hay que extirpar de la tierra es la que, al convertir a Dios en un tirano, invita a los hombres a ser tiranos. Aquel que primero dijo que hay que considerar con horror a todos los réprobos puso el puñal en la mano de los que se atrevieron a creerse fieles; aquel que primero prohibió toda comunicación con los que no eran de su opinión hizo sonar el toque de carga de las guerras civiles en toda la tierra.

*(MEL p. 1137)*

### **SUPLICIOS**

Los suplicios rebuscados, en los cuales vemos que el ingenio humano se ha esforzado hasta el agotamiento

en hacer espantosa la muerte, parecen inventados más por la tiranía que por la justicia.

(MEL p. 789)

#### SWIFT

Swift era mucho menos sabio que Rabelais; pero su ingenio fue más fino y más suelto: es el Rabelais de la gente bien educada.

(MEL p. 1186)

#### TALENTOS

Pretendéis que he escrito que todos los hombres han nacido con una porción igual de inteligencia. Dios me libre de haber escrito nunca semejante falsedad. Desde que tenía doce años siento y pienso todo lo contrario. Adivinaba ya desde entonces el número prodigioso de cosas para las que no tengo ningún talento. Por ejemplo, sabía que mis órganos no tenían disposición para que avanzase demasiado lejos en matemáticas.

(A D'Aquin de Château-Lyon, 22 de diciembre de 1760)

#### TEOCRACIA

No sólo la teocracia ha reinado durante mucho tiempo sino que ha empujado a la tiranía a los más horribles excesos que la demencia humana puede alcanzar; y cuanto más divino se proclamaba ese gobierno, más abominable resultaba. Casi todos los pueblos han sacrificado sus hijos a sus dioses; luego es que creían recibir esa orden desnaturalizada de la boca de los dioses que adoraban.

(EM vol. I, p. 33)

## TEOLOGÍA

La teología me divierte: la locura del espíritu humano se muestra allí en toda su plenitud.

*(A Damilaville, 26 de diciembre de 1762)*

## TERREMOTO

Cien mil hormigas, nuestro prójimo, aplastadas de un solo golpe en nuestro hormiguero, y la mitad por lo menos pereciendo sin duda entre angustias inenarrables bajo escombros de los que no se les pudo rescatar; muchas familias arruinadas en la otra punta de Europa, la fortuna de cien comerciantes de vuestra patria hundida en las ruinas de Lisboa. ¡Qué triste juego de azar es la vida humana! ¿Qué dirán los predicadores, sobre todo si el palacio de la Inquisición hubiera quedado en pie? Me alegra que por lo menos los reverendos padres hayan sido aplastados como los demás. Eso debería enseñar a los hombres a no perseguir a los hombres, pues mientras algunos bribones queman a algunos fanáticos, la tierra se traga por igual a los unos y a los otros.

*(A Tronchin, 24 de noviembre de 1755)*

## TESTAMENTO

Testamento de un cura. «Lego a mi vicario, al que quiero de todo corazón, la suma... la suma... la Summa de Santo Tomás.»

*(SOT p. 78)*

## TIRANÍA

Temo que en este mundo estemos reducidos a ser yunque o martillo; ¡dichoso quien escapa a esta alternativa!

*(DF p. 372)*

## TOLERANCIA

¿Entonces, qué? ¿Le va a ser permitido a cada ciudadano no creer más que a su razón, y pensar lo que esa razón ilustrada o equivocada le dicte? Así debe ser, en tanto no altere el orden: pues no depende del hombre creer o no creer, pero depende de él respetar los usos de su patria.

*(MEL p. 601)*

## TORTURA

El grave magistrado que ha comprado por algún dinero el derecho de hacer semejantes experiencias con su prójimo le cuenta a la hora de la cena a su mujer lo que ha pasado esa mañana. La primera vez la señora se ha sentido asqueada, pero la segunda ya le ha empezado a coger gusto porque después de todo las mujeres son curiosas; y a partir de entonces lo primero que le dice cuando llega a casa con la toga puesta es: «Cariñito, ¿no has hecho hoy torturar a nadie?».

*(DF p. 370)*

## TORTURA (2)

Aunque no hubiera más que una sola nación en la tierra que hubiese abolido el uso de la tortura, si no se dan más crímenes en esa nación que en cualquier otra, si además

resulta ser aún más ilustrada y más floreciente después de esa abolición, su ejemplo basta para el mundo entero. Que el solo ejemplo de Inglaterra instruya a los demás pueblos; pero es que además no es la única: la tortura ha sido prohibida también en otros reinos y con éxito.

(*MEL p. 806*)

#### TRAGEDIA

La tierra es un vasto teatro donde la misma tragedia se representa bajo nombres diferentes.

(*EM vol. II, p. 395*)

#### ÚTIL

Para nuestra vana curiosidad aún queda mucho por descubrir; pero si nos atenemos a lo útil, ya se ha descubierto demasiado.

(*EM vol. II, p. 799*)

#### VINO

En invierno el diablo me mece mucho más que en otras estaciones. No he encontrado otro exorcismo para eso que beber; bebo mucho, es decir, casi un cuarto de litro en cada comida, y os aconsejo hacer otro tanto: pero es imprescindible que el vino sea excelente.

(*A Mme. du Deffand, 21 de diciembre de 1768*)

#### VIRTUD

¿Qué es pues la virtud, amigo mío? Es hacer el bien: háznoslo y con eso basta. Entonces ya no hace falta que nos expliques tus motivos.

(*DF p. 191*)

### VIRTUD (2)

La virtud entre los hombres es un comercio de beneficios; el que no toma parte en ese comercio no cuenta. Si tal santo estuviese en el mundo, sin duda haría el bien; pero mientras no esté, el mundo tendrá razón en no darle el nombre de virtuoso: será bueno para sí mismo, pero no para nosotros.

*(DF p. 374)*

### VIRTUD (3)

La virtud y el vicio, el bien y el mal morales, son pues en todos los países lo que es provechoso o dañino para la sociedad; y en todos los lugares y en todas las épocas al que más se sacrifique a lo público se le llamará el más virtuoso. Parece pues que las buenas acciones no son otra cosa que aquellas de las que obtenemos provecho y los crímenes las acciones que nos son contrarias. La virtud es el hábito de hacer las cosas que agradan a los hombres y el vicio la costumbre de hacer las cosas que les desagradan.

*(MEL p. 197)*

## CRONOLOGÍA

- 1694 21 de noviembre: nace François-Marie Arouet, en París; aunque Voltaire pretendió que la auténtica fecha de su nacimiento fue el 20 de febrero de 1694.
- 1701 13 de julio: muerte de su madre.
- 1704 Octubre: entra en el colegio de los jesuitas de Louis-le-Grand.
- 1708 16 de diciembre: muerte del abate de Châteauneuf, padrino de Voltaire.
- 1710 Publicación de la primera obra de Voltaire: *Imitación de la oda de R. P. Lejay sobre santa Genoveva*.
- 1711 5 de agosto: deja el colegio para iniciar estudios de Derecho.
- 1713 Estancia en Caen: Voltaire arma escándalo por su libertinaje en el salón de Mme. d'Osseville.  
Septiembre: acompaña a La Haya al marqués de Châteauneuf como secretario.  
Se enamora de Pimpette.  
24 de diciembre: despedido por el embajador, regresa a París. Su padre quiere hacerlo deportar a América.

- 1714 Voltaire ingresa como escribiente en la notaría de maître Alain. Frecuenta el Temple y la sociedad de los Caumartin.
- 1715 Septiembre: muerte de Luis XIV.  
Voltaire trabaja en la tragedia *Edipo* y comienza la *Henriada*.
- 1716 Es confinado en Sully-sur-Loire.
- 1717 16 de mayo: acusado de injurias contra el regente, es recluido en la Bastilla por once meses.
- 1718 18 de noviembre: estrena *Edipo* con gran éxito. El autor adopta el nombre de Voltaire.
- 1719 Verano: «Me paso la vida de palacete en palacete»: Sully, Villars, Le Bruel.
- 1720 Estancia en el castillo del duque de Richelieu; visita al ilustre desterrado lord Bolingbroke en su propiedad de La Source.  
Estrena *Artemire*: rotundo fracaso.
- 1722 1 de enero: muerte de su padre.  
Julio-octubre: viaje a Cambrai, Bruselas, La Haya; pelea con J. J. Rousseau: primera redacción de la *Epístola a Urania*, también conocida por *El pro y el contra*.
- 1723 Marzo: estancia en Rouen y en la Rivière-Bourget.  
Impresión del poema *La Liga*.  
Noviembre: enferma gravemente de viruela.
- 1725 Agosto: Voltaire goza de todos los favores de Mme. de Prie.  
5 de septiembre: asiste a la boda de Luis XV; se representan tres de sus piezas dedicadas al monarca, entre ellas *El discreto*.

- 1726 Febrero: pelea con el caballero de Rohan; es apaleado a la puerta del palacete de Sully.  
 17 de abril: Voltaire, que andaba buscando provocar en duelo al caballero de Rohan, es encerrado en la Bastilla.  
 5 de mayo: en Calais, embarca hacia Inglaterra.  
 Julio: regresa de incógnito a París.  
 Otoño: estudia inglés y ve representar *Hamlet*.
- 1727 Enero: es presentado al rey Jorge I.  
 Diciembre: publicación del *Ensayo sobre las guerras civiles* y del *Ensayo sobre la poesía épica*.
- 1728 Marzo: la *Henriada*, dedicada a la reina de Inglaterra. Regresa a Francia.
- 1729 Especula con su amigo La Condamine en la lotería de Pelletier-Desforts.
- 1730 15 de marzo: muerte de la actriz Mlle. Lecouvreur; Voltaire está presente. Los despojos mortales de la actriz son arrojados a la fosa común.  
 11 de diciembre: *Brutus*. Éxito clamoroso.
- 1731 Marzo-julio: visita Rouen.  
 Se imprime *la Historia de Carlos XII*.
- 1732 7 de marzo: primera representación de *Erifilo*, tímida imitación de *Hamlet*.  
 13 de agosto: éxito triunfal de *Zaire*.
- 1733 Enero: aparece *El Templo del Gusto*, que provoca una fuerte reacción de la gente de letras contra Voltaire.  
 Junio: inicia relaciones con Mme. de Châtelet.  
 Julio: añade a las *Cartas filosóficas* o *Cartas inglesas* las *Notas sobre Pascal*.
- 1734 18 de enero: *Adelaida de Guesclin*.

- 6 de mayo: habiéndose firmado una orden de detención contra él, huye a Lorena.
- Julio: Voltaire se instala en Cirey, en el castillo de Mme. de Châtelet.
- 1735 2 de marzo: obtiene permiso para volver a París.  
11 de agosto: representación de *La muerte de César*.
- 1736 27 de enero: se estrena *Alzire*.  
Abril-julio: traduce a Mandeville.  
8 de agosto: Federico, príncipe real de Prusia, escribe a Voltaire.  
Octubre: estreno de la comedia *El hijo pródigo*.  
Noviembre: circulan muchas copias de su poema *El mundano*. Se hace saber a Voltaire que ya no está seguro en Cirey.  
9 de diciembre: se refugia en los Países Bajos.
- 1737 Enero-febrero: Amsterdam y Leiden.  
Octubre: su hermano Armand es detenido por sus actividades jansenistas.
- 1738 Voltaire y Mme. de Châtelet se presentan por separado al premio de la Academia de las Ciencias con un trabajo sobre la naturaleza del fuego: doble fracaso.  
12 de diciembre: Desfontaines, peleado con Voltaire desde tiempo antes, lanza la *Voltaíromanía* como respuesta a *El Preservativo contra Desfontaines*.
- 1739 8 de mayo: Voltaire y Mme. de Châtelet dejan Cirey para ir a Bélgica.  
24 de noviembre: la edición de los primeros capítulos de *El Siglo de Luis XIV* es secuestrada.

- 1740 Julio: a petición de Federico, convertido en rey de Prusia, Voltaire se esfuerza en La Haya por impedir la publicación de *El Antimaquiavelo*.  
 11 de septiembre: primer encuentro con Federico II, cerca de Clèves.  
 Noviembre: Voltaire en Remusberg y Berlín.
- 1741 Abril: representaciones triunfales de *Mahoma* en Lille. Guerra de sucesión austríaca.
- 1742 Julio: Federico II hace circular por París la carta en la que Voltaire le felicitaba por haber abandonado la alianza con Francia.  
 19 de agosto: primera representación de *Mahoma* en París, con cierto escándalo; la retira a la tercera representación.  
 2-7 de noviembre: va a Aquisgrán con el encargo oficioso de hacer entrar en la guerra a Federico II al lado de Francia.
- 1743 20 de febrero: éxito de *Mérope*.  
 22 de mayo: fracaso en la Academia.  
 Septiembre-octubre: nueva misión diplomática, en Berlín y Bayreuth; fracaso. Federico II quiere que se decida a vivir en Prusia, con gran desespero de Mme. de Châtelet.
- 1744 Comienza sus relaciones amorosas con Mme. Denis.
- 1745 Enero: Voltaire se instala en Versalles para dirigir los ensayos de la ópera-ballet *La princesa de Navarra*, que se representa al mes siguiente en la corte con música de Rameau, en honor de la boda del Delfín.  
 27 de marzo: Voltaire es nombrado historiador de Su Majestad.

- 11 de mayo: victoria de Fontenoy: compone el *Poema de Fontenoy*.
- 27 de noviembre: *El templo de la Gloria*, de Voltaire y Rameau, representado en Versalles.
- 1746 25 de abril: es elegido para la Academia Francesa.
- 1747 Junio: primera versión de *Zadig* impresa en Holanda. Huida a Sceaux, al castillo de la duquesa de Maine. Voltaire escribe cuentos para distraer a la duquesa.
- 1748 Febrero: primera estancia en Lunéville (ducado de Lorena), en la corte del rey Estanislao I.  
29 de agosto: primera representación de la tragedia *Semiramis*: el público la abuchea.
- 1749 16 de junio: *Nanine*.  
10 de septiembre: muerte de Mme. de Châtelet.
- 1750 12 de enero: *Orestes*.  
28 de junio: Voltaire, habiéndose despedido del rey en Compiègne, se va a Berlín.  
6 de noviembre: comienza el escándalo Hirsch, por asuntos de dinero.  
Diciembre: el rey, furioso, se niega a ver a Voltaire hasta que esté resuelto el caso.
- 1752 Septiembre: proyecto de un *Diccionario filosófico*.  
24 de diciembre: Federico II hace quemar en las plazas de Berlín la *Diatriba del doctor Akakia*, en la que Voltaire ridiculizaba a un alto funcionario del Estado prusiano. Está decidido a marcharse. Publica *Micromegas*.
- 1753 Tras abandonar Berlín, visita Gotha, Fráncfort, Schwetzingen y Colmar.

- 1754 12 de diciembre: Voltaire entra en Ginebra.
- 1755 14 de febrero: compra en Ginebra la finca Les Délices.  
 20 de agosto: estreno de *El huérfano de la China* en París.  
 24 de noviembre: Voltaire acaba de enterarse del terremoto de Lisboa; escribe su *Poema sobre el desastre de Lisboa*.  
 9 de diciembre: empieza a colaborar en la *Enciclopedia*.
- 1756 18 de mayo: inicio de la guerra de los Siete Años. Inglaterra declara la guerra a Francia. Publicación del *Ensayo sobre las costumbres*.
- 1757 Febrero: Voltaire en Lausana.  
 Agosto-septiembre: Federico II, en apuros, intenta hacer la paz con Francia. Voltaire le exhorta a no suicidarse en caso de desastre militar.
- 1758 Enero: D'Alembert abandona la *Enciclopedia*.  
 Julio-agosto: Voltaire en Schwetzingen, en casa del elector palatino; escribe *Cándido*.  
 Octubre: asunto Saurin; compra el feudo de Ferney.  
 11 de diciembre: adquiere Tournay al presidente de Brosses.
- 1759 Enero: publicación de *Cándido*.  
 6 de febrero: el Parlamento de París condena la *Enciclopedia*, la *Ley natural* de Voltaire y *El espíritu* de Helvétius.  
 Octubre: Voltaire vuelve a ser intermediario en negociaciones de paz secretas entre Federico II y Francia.

- 1760 17 de junio: Rousseau envía una carta de insultos a Voltaire: «No os aprecio en absoluto, señor...».  
 Septiembre: *Diálogos cristianos*.  
 21 de septiembre: grandes fiestas en Ferney por la boda del regente de Francia en Ginebra.  
 Diciembre: adopción de Mlle. Corneille.
- 1761 Enero: *Cartas sobre la Nueva Eloísa*, atribuidas al marqués de Ximénès, en las que ridiculiza a Rousseau.  
 14 de marzo: epístola a Mme. Denis sobre la agricultura.  
 Mayo: Voltaire es acusado de sacrilegio.  
 Verano: prepara la edición de *Corneille*.
- 1762 9 de marzo: ejecución de Jean Calas.  
 15 de abril: comienza la campaña en favor de Calas.
- 1763 Diciembre: ve la luz el *Tratado sobre la tolerancia*.
- 1764 17 de marzo: primera representación en París de *Olympie*.  
 Abril: *Discurso a los welches*.  
 Junio: primera edición del *Diccionario filosófico portátil*.  
 Diciembre: *El sentimiento de los ciudadanos*, contra Rousseau.
- 1765 Impresión de la *Filosofía de la historia y Preguntas sobre los milagros*.
- 1766 Mayo: *El filósofo ignorante*.  
 14 de julio: *La relación de la muerte del caballero de La Barre*; Voltaire se refugia en Suiza.
- 1767 Publicación de *Las preguntas de Zapata*, *Importante examen de milord Bolingbroke*, *La defensa de mi tío* y *El ingenuo*.

- 1768 Marzo: expulsa de Ferney a Mme. Denis. Período de producción intensa. *La princesa de Babilonia*.
- 1769 Mme. Denis vuelve a Ferney. *Les Guèbres, Dios y los hombres* y numerosos panfletos.
- 1770 Enero: Voltaire empieza a escribir las *Cuestiones sobre la Enciclopedia*, que le ocuparán hasta 1772; tarea inmensa: 9 volúmenes.  
Agosto: Voltaire escribe una refutación del *Sistema de la Naturaleza* de Holbach.
- 1771 *El menosprecio de Arras*, contra los antiguos parlamentos.
- 1772 Septiembre: *Epístola a Horacio*.
- 1773 Enero: espera volver a París, gracias al éxito de las *Leyes de Minos*, pero ni siquiera conseguirá hacer representar la obra.
- 1774 5 de enero: primera representación de *Sofonisba* en París: risas y silbidos. Publicación de *El toro blanco*.  
10 de mayo: muerte de Luis XV.
- 1775 Estancia de Mme. Suard en Ferney; cartas interesantes a su marido. Entusiasmo de Voltaire por la política de Turgot.
- 1776 Abril: *La Biblia fielmente explicada*.
- 1777 Julio: José II visita Ginebra, sin ir a Ferney, donde Voltaire lo esperaba.  
4 de octubre: gran fiesta en Ferney el día de San Francisco: sus habitantes lo aclaman.
- 1778 10 de febrero: Voltaire llega a París; más de trescientas personas lo visitan.  
20 de febrero: Voltaire está agotado: esputos de sangre durante veinte días.

2 de marzo: Voltaire firma una retractación, y recibe la absolución del abate Gaultier; rechaza la comunión.

30 de marzo: Voltaire está mucho mejor; día de apoteosis: es coronado en la Academia; representación de *Irene*.

7 de abril: es recibido como masón en la logia de Neuf-Soeurs.

7 de mayo: presenta el proyecto de un nuevo diccionario a la Academia Francesa; enervación, cólera.

30 de mayo: muerte de Voltaire.

# Apéndices

Cuatro ejercicios volterianos

## GRACIAS A WOLINSKI... Y LOS DEMÁS

*Para Héctor, que también.*

CUANDO ME ENTERÉ DEL ATROZ ATENTADO de París y del nombre de los asesinados, le dije a un amigo: «Wolinski ha sido en mi formación humana tan importante como Borges... ¡o más!». Como mi amigo es bastante más joven que yo, no me entendió del todo. Pero es cierto. En el 68 yo tenía veintiún años: aún me quedaba soportar siete más de dictadura franquista, incluyendo un par de visitas a la cárcel. Una de las cosas que aliviaron esa larga espera fue leer *Hara-Kiri*, que me traían a Madrid los amigos que viajaban a Francia (a mí me habían retirado el pasaporte por indeseable...). Wolinski y su deliciosa obscenidad (mi preferido porque era el más guarrero y alegre), Reiser, Cavanna, el Profesor Choron, todos ellos eran mi familia secreta, los compinches con quienes celebraba en la clandestinidad la fiesta de la vida, mi venganza contra el régimen tiránico y pudibundo, a fin de cuentas ridículo. Es muy triste tener miedo de personajes feroces pero risibles y no hay mayor desahogo que burlarse de ellos aunque sea en secreto...

Fueron ejecutados por fanáticos. ¿Qué es un fanático? Chesterton dijo que loco es quien lo ha perdido todo, absolutamente todo, menos la razón. Los fanáticos lo han perdido todo, absolutamente todo, menos su dogma religioso, o nacionalista o el que fuera. Yo creo que lo peor de las religiones son quienes creen absolutamente en ellas y las utilizan como justificación para castigar al prójimo. El laicismo es un requisito indispensable de la democracia: rechazarlo o relativizarlo es ir contra la libertad de conciencia, que es la base de todas las demás. Un atentado como el de *Charlie Hebdo* no va sólo contra la libertad de expresión sino también contra la *libertad religiosa*, porque dentro de ésta caben los que creen y los que no creen, los que rezan y los que blasfeman, santo Tomás o Jacques Maritain y Nietzsche, Freud o Wolinski. Cioran dijo que todas las religiones son «cruzadas contra el humor» y es cosa indudable, al menos entre quienes se las toman a la tremenda. El fanatismo teocrático no es ni mucho menos exclusiva de ciertos musulmanes: yo me he paseado hace pocos años por un París con las papeleras inutilizadas y los urinarios públicos bloqueados a causa de las bombas que pusieron extremistas cristianos en cines que programaban *La última tentación de Cristo* o *Je vous salue, Marie*. Las creencias religiosas son como enormes fieras, a menudo estéticamente hermosas pero terribles devoradoras de hombres: no pueden pasearse por las urbes civilizadas hasta que han sido bien domesticadas. Con el cristianismo casi lo hemos conseguido, pero el islamismo sigue todavía peligrosamente asilvestrado.

La ciudadanía democrática permite a cada cual ser como prefiera, pero siempre a partir de la aceptación de la ley civil común, contra la cual no valen derechos religiosos, nacionales o de cualquier otro cuño. Santayana nos avisó de que «no hay tiranía peor que la de una conciencia retrógrada o fanática que oprime a un mundo que no entiende en nombre de otro mundo que es inexistente». Ése es hoy el peligro que amenaza a los europeos, encarnado por los abominables asesinos que han actuado en Francia pero también, por ejemplo, por partidos como EH Bildu que se niegan a firmar un comunicado de condena contra ellos porque en él se menciona el fanatismo criminal que les es simpático. Las violaciones de los derechos humanos y de la libertad de expresión son rechazables, pero en el caso de «los suyos» fue por una buena causa. ¡Ah, que nostalgia de sanas, libres y desvergonzadas publicaciones como *Hara-Kiri* o *Charlie Hebdo*, que no sólo se burlan de quienes todos saben que son «malos» sino sobre todo de quienes a derecha o izquierda se tienen por buenos! Empezando por nosotros mismos...

## FOBIA A LAS FOBIAS

EMPECEMOS POR DESCARTAR un tópico bobo y falso: «Todas las opiniones son respetables». Pues no, ni mucho menos. Todas las personas deben ser respetadas, eso sí, sean cuales fueren sus opiniones. Si alguien sostiene que dos y dos son cinco, no por ello debe ser encarcelado, ni ejecutado en la plaza pública (tampoco recomendado como profesor de aritmética). Pero su opinión puede y debe ser refutada, rechazada y, si viene al caso, ridiculizada. Las opiniones o creencias no son propiedad intangible de cada cual, porque en cuanto se expresan pueden y deben ser *discutidas* (etimológicamente, zarandeadas como quien tira de un arbusto para comprobar la solidez de sus raíces). Todo el progreso intelectual humano viene de la discusión de opiniones santificadas por la costumbre o la superstición.

En las sociedades democráticas, el precio que todos pagamos por poder expresar sin tapujos nuestras opiniones y creencias es el riesgo de verlas puestas en solfa por otros. Nadie tiene derecho a decir que quien lo hace, le «hiera» en su fe o en lo más íntimo. Hay que aceptar la diferencia entre nuestra integridad física o nuestras posesiones materiales y las ideas que profesa-

mos. Quién no las comparte o las toma a chufla no nos está atacando como si nos apuñalase. Al contrario, al desmentirnos es guardián de nuestra cordura, porque nos obliga a distinguir entre lo que pensamos y lo que somos. Por lo demás, recordemos a Thomas Jefferson, cuando decía, más o menos, «si mi vecino no roba mi bolsa o quiebra mi pierna, me da igual que crea en un dios, en tres o en ninguno».

Se ha puesto de moda que quienes detestan ver sus opiniones ridiculizadas o discutidas lo atribuyan a una «fobia» contra ellos. Llamarla así es una forma de convertir cualquier animadversión, por razonado que esté, en una especie de enfermedad o plaga social. Pero, como queda dicho, la fobia consiste en perseguir con saña a personas, no en rechazar o zarandear creencias y costumbres. Lo curioso es que la apelación a las «fobias» es selectiva: no he oído hablar de «nazifobia» para descalificar a quienes detestamos a los nazis ni de «lepenfobia» para los que no quieren manifestarse por París con Marine Le Pen y sus huestes (actitud por cierto que me parece más fóbica que democráticamente razonable). Pues bien, no es fobia antisemita oponerse a la política de Israel en Gaza, ni fobia anticatalana cuestionar las manipulaciones de los nacionalistas en Cataluña, ni fobia antivasca denunciar a ETA y sus servicios auxiliares. También sobran argumentos contra la teoría y práctica del islam, lo mismo que no faltan contra el catolicismo. Si no hubiera sido por los adversarios que no respetaron las creencias religiosas, seguiría habiendo aún sacrificios humanos. Los semilistillos que se encrespan si se invoca un «derecho a la blasfemia»

quieren un Occidente sin Voltaire o Nietzsche y comprenden que se quemase a Giordano Bruno.

Si un particular o una institución se sienten calumniados, insultados o difamados harán bien en acudir a defender su causa ante los tribunales. Pero, por favor, sin atribuir fobias a quienes les llevan la contraria, a modo de coraza que les dispense de argumentar.

## ¿PROHIBIDO BLASFEMAR?

La libertad de expresión no tiene un uso bueno y un uso malo, sino un uso insuficiente.

RAOUL VANEIGEM

MI ABUELO PATERNO, al que no conocí pero por el que tengo simpatía retrospectiva y casi envidia (murió en el restaurante Dana Ona, a las puertas del hipódromo de Lasarte, una tarde de carreras), fue gobernador civil de Segovia en época de Antonio Maura. Dejó su nombre a una escuela pública y a una calle situada cerca del acueducto. Además puso una placa en una de las entradas de la villa, que yo alcancé a ver en mi niñez pero que ya ha desaparecido, donde se leía: «En esta ciudad quedan prohibidas la mendicidad y la blasfemia». Siempre me ha extrañado un poco la vecindad de estos dos vetos, que dan a suponer que mi abuelo los tenía por ofensas paralelas, la una contra la dignidad del trabajo retribuido y la otra contra la majestad divina.

Supongo que hoy, con los largos y hondos padecimientos de la crisis, pocos se atreven a prohibir la men-

dicidad, que más o menos encubierta en fórmulas de asistencia caritativa es el último recurso de tantos infortunados. En cuanto a la blasfemia, en cambio, está de moda perseguirla, sea con los métodos asesinos utilizados por los terroristas contra *Charlie Hebdo* o por el puñetazo ejemplarizante que ha puesto en ridículo —¡ya era hora!— al papa Francisco. Pero la diferencia estriba en que sabemos más o menos en qué consiste la mendicidad, aunque ahora procuremos dignificarla socialmente, pero seguimos ignorando realmente qué es eso de blasfemar, algo que sólo los fanáticos suelen tener brutalmente claro.

¿Consiste la blasfemia en insultar a algún dios? Nada menos evidente. Si yo me defeco a gritos en Júpiter o en Quetzalcóatl, nadie me tendrá realmente por blasfemo —todo lo más por desequilibrado— porque ninguno de esos interesantes personajes mitológicos cuenta actualmente con feligreses a los que pueda irritar mi exabrupto. Lo imprescindible para que haya blasfemia no es que se mancille el honor de una divinidad (por cierto, ¿tienen «honor» los dioses también, como los políticos acusados de corrupción?) sino que haya suficiente personal que se considere agredido *en nombre del dios* por ciertas expresiones, bromas, caricaturas, comportamientos o rasgos indumentarios. De lo que molesta a los dioses sabemos poco, pero en cambio hay gente muy picajosa... Es absurdo suponer que alguien puede «ofender» a divinidades que para él no existen, sea de palabra o de obra. El único blasfemo posible es el creyente que se burla o desafía a aquello en lo que cree, como parece que hizo el padre de Kierke-

gaard dejando traumatizado para los restos a su pobre hijo. Pero eso es un asunto íntimo y personal, no una transgresión pública: uno sólo puede blasfemar contra sí mismo y por tanto sólo uno mismo puede castigarse por semejante osadía... Unamuno decía que también la blasfemia es una forma de oración, siendo la plegaria airada del piadoso que quiere volverse impío al comprobar los horrores de la vida. Y no olvidemos que el propio Jesucristo fue acusado de blasfemia por los fariseos, aunque ahora la opinión pública le haya absuelto de ese cargo.

Pero todo esto tiene poco que ver con las bromas más o menos maliciosas que algunos hacen a costa de los feligreses de las iglesias más conspicuas. Porque la verdad es que lo que suelen llamarse «blasfemias» no van contra los dioses sino contra quienes dicen creer en ellos y se convierten en portavoces de dogmas y rituales. ¿Tenemos que someternos todos a sus prejuicios y renunciar al humor, a la sátira o a la crítica porque se tomen demasiado en serio a sí mismos, con el pretexto de que hay que respetar a Dios o al profeta de su preferencia? ¿Habrá que prohibir *La vida de Brian*, que tanto nos ha hecho reír y que si la ha visto Jesús le habrá hecho reír como a los demás, porque algunos malasombra penitenciales no soporten la divertida parodia evangélica? No creo —ni me importa, desde luego— que la película en cuestión haya hecho perder a nadie su fe cristiana; me basta con saber que mantiene la fe en la ironía culta y el humor gamberro que son dos de los ingredientes indispensables para el cóctel que llamamos «humanidad», cuya pérdida me preocuparía

mucho más que la renuncia a venerar ciegamente tales o cuales símbolos esotéricos.

La ya célebre paparrucha del Papa sobre el puñetazo que se ganaría quien insultase a su madre ejemplifica bien el error de clérigos y asimilados sobre este asunto. Porque una cosa es el insulto directo y personal, que suele incluir menciones denigratorias a los progenitores y ante el que cada cual reacciona de acuerdo con su educación y las circunstancias, y otra la ofensa abstracta a lo que algunos consideran su «familia» sobrenatural. En este segundo caso, la convivencia democrática exige deportividad o resignación cívica, pero no puñetazos. Cuidado con lo que predicas, Francisco, que donde las dan las toman.

## LA AFICIÓN A MATAR

ES DIFÍCIL PASAR CIERTO TIEMPO EN HOSPITALES O CLÍNICAS y no reflexionar un poco, aunque sea superficialmente, sobre la fragilidad humana. Se hace evidente lo vulnerables que somos, la enorme cantidad de agresiones internas o externas que pueden convertirnos a cualquiera en una pavesa gimoteante y estremecida de dolor. Y ante esa evidencia que a todos nos amenaza y a casi todos nos alcanza, antes o después, resulta asombrosa la afición que algunos de nuestros semejantes muestran por asesinar al prójimo, incluso con refinamientos atroces, y luego enorgullecerse de ello como si se tratara de una hazaña. ¡Qué afán por competir en crueldad con la naturaleza! ¡Qué impaciencia, cuando para el mayor exterminio de seres humanos basta con aguardar a que transcurra un siglo! Y sobre todo qué ausencia suicida de simpatía ante formas de agonía ajenas que prefiguran y confirman la inevitabilidad de la nuestra.

Fue en la televisión de un cuarto de hospital donde vi el testimonio filmado por sus satisfechos autores de la ejecución del piloto jordano que cayó en las garras del EI: dentro de una jaula, quemado vivo por un reguero de fuego que se le acercaba sin que lo pudiera

evitar... Es inmediato —y quizá ingenuo— preguntarse qué tipo de persona es capaz de hacer algo así. Alguien como usted o como yo, ay, sin duda, que come y caga y se rasca y sueña por las noches. Alguien que se considera especialmente religioso y obligado por sus creencias vehementes a castigar a su prójimo de manera tan indecible, no diré «inhumana» porque ya sabemos que la humanidad incluye también tales aberraciones. El pensador inglés Richard Dawkins, fogoso abogado del ateísmo, resume el problema así: «En el mundo hay personas buenas que hacen cosas buenas y personas malas que hacen cosas malas. Para que las personas buenas hagan cosas malas, hacen falta las religiones». Por supuesto habría que añadir «y las ideologías políticas», porque los campos de exterminio nazis, el Gulag, Guantánamo, el terrorismo etarra y tantas otras coartadas para la sevicia humana no pueden olvidarse. Lo que yo pongo en duda es que sean «buenas personas» las que así se dejan pervertir por dogmas exterminadores de una u otra impronta. Hace falta, me parece, una mancha negra interior previa, un agujero fatal en el alma donde debía estar lo que nos defiende contra los peores impulsos... Mi amigo Cabrera Infante solía decir que el asesino suele serlo antes de haber encontrado su pretexto para asesinar.

Pero quienes matan por motivos personales (los celos, como el atribulado Otelo, la ambición, como Macbeth, la venganza, como Hamlet, etc.) son conscientes de que toman una decisión cuya responsabilidad, por muchas justificaciones que le busquen, recae innegablemente sobre ellos mismos y su conciencia. En cambio,

quienes cometen sus crímenes movidos por creencias religiosas o ideológicas delegan esa responsabilidad en alguna entidad superior (sea la divinidad, algún profeta o líder religioso, el Pueblo, el progreso histórico, incluso la Civilización en ciertos casos) de la que se sienten simples ejecutores y a la que deben obediencia. Ellos están en la verdad y su forma de demostrarlo es borrar de la faz de la tierra, de manera ejemplar si es posible, lo que impide la propagación de la verdad. El exterminio se convierte en una especie de verificación contundente, en el *quod erat demonstrandum* de su dogma, lo cual les absuelve de toda culpa personal. En vano Sebastián Castellio argumentará contra Calvino hasta el martirio, diciendo «matar a un hombre no es nunca defender una doctrina, es sólo matar a un hombre» (lo narra con admirable precisión y rigor Stefan Zweig en *Castellio contra Calvino*) y señalando que por la vía homicida nunca se refuerza ninguna convicción, por respetable que sea. Como señaló certeramente Sánchez Ferlosio, nadie más peligroso que el que ha decidido «cargarse de razón»: una vez bien cargado, que se dispare antes o después con resultados letales es inevitable...

Hay un rasgo común a los terroristas de Al Qaeda o El, que comparten también con los asesinos etarras y, si nos remontamos en el tiempo, con los más brutales nazis o bolcheviques, incluso con los jacobinos que protagonizaron el Terror en la Revolución francesa: su juventud. En prácticamente todos los casos apenas rebasan los veinte años y algunos ni siquiera han llegado a cumplirlos. Quienes les incitan al delirio homicida son adultos o incluso viejos abominables (esos ancianos que

reclaman de los jóvenes la violencia que ellos no pueden ya llevar a cabo, no hay nadie peor) pero ellos mismos, los feroces verdugos, son de una juventud desoladora, desesperada. Tienen la edad truculenta en la que no se cultivan ideales, sino que los ideales nos poseen; la edad en la que aún se siente uno tan inmortal que ni siquiera le importa inmolarse, la edad vigorosa que no simpatiza con la debilidad y sus padeceres sino con el huracán que arrasa sin miramientos. Son implacables como los niños maleducados a quienes la experiencia de los años aún no ha podido domesticar. Y a veces envejecen sin arrepentirse, por nostalgia de aquella época obtusa y aciaga en que fueron crueles como dioses.

**«CREE LO QUE YO CREO  
Y LO QUE NO PUEDES CREER,  
O PERECERÁS;  
CREE O TE ABORREZCO;  
CREE O TE HARÉ  
TODO EL DAÑO QUE PUEDA.»**

Ese era el dogma del fanatismo según Voltaire. Y, como los atentados contra *Charlie Hebdo* volvieron a demostrar, lo sigue siendo hoy, dos siglos y medio después. Así que no es casual que las obras del filósofo se hayan convertido en el fenómeno editorial del momento en Francia.

Voltaire fue, según Savater, el primer intelectual, un pensador que nunca se conformó con entender el mundo, sino que ansiaba transformarlo, y que comprendió como nadie antes que el texto era un poderoso instrumento de propaganda. De ahí su estilo directo, divertido y nunca frívolo, en el que prima siempre la voluntad pedagógica. Los paralelismos entre Savater y Voltaire son claros. En Savater reconocemos a Voltaire y por eso nadie mejor que él para expresar su pensamiento y ofrecernos esta antología del gran ilustrado, llena de ironía y agudeza, además de estudiar su figura y acercarla a la lucha contra los fanatismos actuales. Se nos permite así conocer las reflexiones de un hombre genial, que dedicó su vida a combatir siglos de intolerancia, de rutinas dogmáticas, de autoridad mal entendida y peor ejercida. ¿Sus armas? Una aguda inteligencia y un espíritu sarcásticamente irreverente que impregnan toda su obra.

*Ariel*

 [www.ariel.es](http://www.ariel.es)

 EditorialAriel

PVP 17,90 € 10123501



9 788434 422346